

ERINA ALCALÁ



UNA
Deuda
POR AMOR

NEW ZEALAND

UNA DEUDA POR AMOR

(Erina Alcalá)

Copyright © 2021 Erina Alcalá

Todos los derechos reservados.

**Para el hombre honrado,
las deudas son una amarga esclavitud.**

CAPÍTULO UNO

—Papá —le dijo su hija mayor Isabel, que tenía 25 años y acababa de llegar de la asesoría en la que trabajaba de secretaria en Úbeda, un pueblo de la provincia de Jaén.

—¿Qué pasa Isabel?

—Tienes una carta certificada de un bufete de abogados de Jaén.

—¿De un bufete de abogados de Jaén? ¿y eso?

—¿Te la abro? —le dijo Isabel ya que su padre se encontraba bastante enfermo del corazón.

—No. ¿Ha llegado tu hermana?

—Está acabando el máster. Hoy no venía a comer.

—Vale.

La casa en la que vivían en Úbeda desde que él se casó, no era suya y lo sabía, pero habían pasado ya 28 años de aquello. Era una casa enorme, de las mejores del pueblo. Una casona señorial que él había ido reformando con el tiempo. Aunque hacía tiempo que estaba igual. Y los olivos tampoco eran suyos. Y se imaginaba de qué iba la carta del bufete y se echó a temblar, porque sus hijas no sabían que ninguna posesión era suya, y hacía diez años que no le enviaba el dinero de los olivos a su amigo y dueño de todo. Su amigo de la infancia y vecino, Jesús Fuentes

Eugenio Martín y Jesús Fuentes, eran amigos de la infancia y cuando hubo una desbandada de gente para irse a Australia en la que se dijo había mucho trabajo, Jesús se fue a Nueva Zelanda. A la isla sur, en concreto al este, a Little River. Un pueblo maravilloso que con el tiempo se convirtió en turístico hasta tal punto en el que él y su hijastro, Hunter, tenían un pequeño hostel con 25 habitaciones, con rutas turísticas, tenían una pequeña granja de alpacas para el turismo, y hacían bajadas sobre todo en rafting por el río, senderismo, ofrecían comidas y actividades a los turistas.

Jesús, había comprado una buena casa y con el dinero que le iba enviando su amigo de la cosecha anual de la aceituna, hizo en los años siguientes el hostel y su casa, preciosos, en lo alto de una colina, una gran explanada con vistas maravillosas.

Era lo más bonito que había visto en su vida y allí se quedó. Se caso con una turista, Eva, que

tenía un hijo de cinco años, Hunter Wilson. Y no tuvo más hijos, así que Hunter era tan hijo suyo como si fuera propio, y Hunter, no conoció a otro padre. Y Fuentes le cambió el apellido por el suyo.

Hunter se había hecho un hombre, con 29 años, al terminar la carrera de Derecho, se hizo cargo de las rutas, era un aventurero nato, y entre él y un chico Jacob, contratado, llevaban todo el turismo del hostel.

Además, Hunter llevaba la contabilidad, porque su padre, ya no era sino relaciones públicas.

La madre de Hunter murió cuando él tenía doce años y se quedaron solos.

Ahora tenía un trabajador para la granja, otro para tener a punto el almacén de las canoas y lo que hiciese falta.

Una señora para la limpieza, cocinero y ayudante y dos camareros para el salón comedor.

A veces contrataban una orquesta o el mismo chico del almacén de las canoas, divertía a los pequeños y a los mayores con juegos.

Eran una pequeña familia que fue aumentando con el tiempo.

Pero Jesús estaba preocupado. Hacía diez años que su amigo Eugenio no le contestaba y supo que estaba vivo y tenía dos hijas, pero se había quedado con todo su dinero y propiedades y no le mandaba ni un dólar.

Estaba irritado, y no tuvo más remedio que llevarlo a juicio. No quería que su hijo Hunter supiera nada, ni siquiera sabía la cantidad de terreno que tenía y la casa. Porque Hunter tenía carácter y hubiera ido personalmente a sacarle los ojos por robar a su padre.

Eugenio leyó la carta y supo todo el dinero que debía devolver e irse de la casa en 10 días, así como devolver las tierras a una agencia que las llevaría a partir de ese momento.

Pero él no tenía dinero para pagarle lo que se le exigía y sus hijas no sabían nada.

Y no tuvo más remedio que llamarlo.

—¡Hola Jesús!

—¿Sí? ¿quién es?

—Eugenio, Eugenio Martín.

—Hombre, ya te he mandado qué debes hacer, llevas 10 años sin enviarme el dinero. He consultado con la fábrica de aceite y me debes cinco millones de euros, y mi casa.

—Verás Jesús, hombre, no tengo ese dinero.

—¿Ah no? ¿y en qué te lo has gastado? —le dijo más enfadado de lo normal.

—He jugado, lo siento mis hijas ni lo saben. Desde que Rosa murió...

—¡Tienes hijas!

—Dos, sí. Una tiene novio, la mayor, Isabel, de 25 años.

—¿Y la pequeña?

—23.

—¿Y debes dinero?

—No, gracias a Dios no debo, pero no tengo, haré lo que quieras, pero estoy enfermo.

—¿De qué?

—Del corazón?

—¿Y juegas mi dinero? ¿no estás enfermo?

—Por Dios Jesús, perdóname. Haré lo que quieras.

—¿Tu hija menor cómo es?

—Preciosa, ha estudiado turismo y acaba el máster en un mes.

—Muy bien, una asesoría me va a vender las tierras y me enviará el dinero.

—Pero Jesús, ¿de qué voy a vivir?

—De tu hija, tiene novio ¿no?

—Sí y trabajan los dos.

—Pues ya está,

—¿Y la casa?

—La casa te la dejaré diez años más, si muero yo, se venderá, si mueres tú lo mismo. Ya tengo eso encargado.

—Gracias, al menos...

—¡Ah! y quiero a tu hija menor.

—¿Cómo?

—Que tengo un hostel turístico y la quiero.

—Pero no puedes quitarme a mi hija.

—¿Ah no?, ¿quieres vivir en la calle y pagarme los cinco millones que me debes?

—No puedo, pero mi Raquel...

—Bonito nombre, estará bien aquí, quizá tenga más suerte y le guste a mi hijo.

—¡No puedes hacer eso!

—Piénsalo. En un mes todo lo tengo vendido. Te llamare y contesta. Te mandaré el pasaje y algo de dinero para tu hija. Así que ya sabes. Y le colgó.

Y Eugenio se echó a llorar.

—Papá, papá, ¿Qué te pasa? —le dijo Isabel.

Y su padre le contó todo.

—No se lo digas a Raquel.

—Pero papá, ¿cómo has gastado ese dinero?

—Jugando.

—Papá son cinco millones de euros, demasiado benévolo es ese hombre. Era tu amigo y confió en ti. Y hemos vivido muy bien gracias a él. Ya puedes despedirte de las tierras.

—Sí, están en venta ya, si no están vendidas ya.

—Al menos yo gano algo y podemos quedarnos Luis y yo contigo. Tengo un sueldo y Luis y tú tienes la paga. Nos apañaremos. Pero él se viene a casa.

—Hasta que nos la quiten.

—Diez años.

—No voy a vivir diez años hija.

—Bueno, si Luis y yo podemos ahorrar para un piso, o alquilar uno, luego hablaré con él en la asesoría.

Luis trabajaba en la asesoría llevando comunidades de vecinos, y se habían enamorado. Pensaban vivir juntos en poco tiempo.

—El problema es cómo se lo decimos a Raquel, pobre mi niña, no la veremos.

—¿Como puede pedirte a una hija?

—Me la quiere quitar por la deuda. Mi hija vale más de cinco millones y la casa.

—Míralo por el lado bueno, ha hecho turismo, quizá si le decimos que tu amigo le ha propuesto irse a trabajar allí. Ella es aventurera.

—¿Y si no la tratan bien?

—Cuando te llame el mes que viene, se lo dejas claro, que, si no la trata bien, nos vamos, lo malo es que en cuanto venga tu hermana y le digamos lo de mi amigo se pondrá a hacer las maletas loca de contenta.

—No tengo nada que darle, ni para el viaje.

—Le pagan el pasaje, pero necesitare algo para que se lleve.

—Yo le dare algo que tengo ahorrado.

—Hija... —llorando.

—Papá, lo has hecho muy mal, ese amigo tuyo confió en ti. Podíamos vivir bien y darle su parte y ¿qué has hecho?... no me lo puedo creer.

Pero su padre se puso tan mal que lo tuvo que llevar al hospital. Había tenido un infarto y llamó a su hermana y al trabajo para no ir.

Por la noche le repitió el infarto y murió.

—Dios mío —dijo Isabel—, ahora ¿qué hacemos?

A los tres días estaban en casa por la noche. Habían enterrado a su padre e Isabel cogió el papel de su amigo.

—¿Señor Fuentes?

—Sí dígame.

—Soy Isabel la hija de Eugenio Martín, mi padre ha muerto. En un mes intentaremos salir de su casa y cumplir lo acordado. Hablaré con mi hermana.

—Lo siento por tu padre, no lo esperaba.

—No se preocupe, estaba ya muy enfermo.

—Le mandaré a tu hermana un sobre, con los pasajes y algo de dinero.

—No hace falta, tengo algo ahorrado.

—Se lo mandaré. Utilízalo para alquilarte un piso.

—Como quiera, tengo que hablar con ella y buscar un piso. Cuando lo tenga todo listo pueden vender su casa.

—Lo siento hija.

—Lo siento yo, por condonarnos la deuda de mi padre. Pero por favor trate bien a mi hermana.

—No te preocupes, aquí estará bien. Bueno, ahora ya no tiene importancia.

—Por la noche —Isabel le dijo a Raquel:

—Siéntate.

—¿Qué pasa?

Y le contó todo lo que había pasado.

—¿Las tierras y la casa no eran nuestras?

—Nada, no tenemos nada, cinco millones de euros de deuda.

—Cinco millones, ni que trabajáramos las dos toda la vida podríamos pagar eso.

—Lo sé, por eso Luis y yo buscaremos un piso, el señor Fuentes quiere vender su casa.

—¿Y yo?, me quedaban dos semanas para acabar el máster.

—Te vas con él.

—¿Con quién? ¿con el señor Fuentes?

—A Nueva Zelanda, sola.

—Sí, es lo que papá le prometió.

—Pero Isabel...

—Tiene un hostel turístico te vendrá bien, querías salir de España. Te va a mandar los pasajes hasta llegar a ese pueblo y dinero.

—¿Y los cinco millones?

—Por los cinco millones, debes irte.

—Por Dios, Dios mío y estuvo llorando un buen rato. ¿Qué hizo nuestro padre?

—Lo que nunca debió hacer. El señor Fuentes confió en él le dejó una gran casa y un montón de terreno y podíamos ser ricos y se ha gastado todo y no ha mandado durante diez años lo que le debía.

—¿Pero por qué yo?

—Ahora ya no sufrirá papá. Es una buena oportunidad para ti, Raquel.

—¿Tú crees?

—He estado viendo el pueblo, los paisajes y el hostel, toma mira...

—Es maravilloso.

—Sí, el río, los bajos, senderismo...

—Pero tan lejos de ti...

—Estoy con Luis, hermana.

—Es verdad, si tengo que ser yo quien pague la deuda... ¿por cuánto tiempo?

—No lo ha dicho.

—Hablaré yo con él cuando llame.

—Bien.

—¡Ay, Dios! papá, ¿qué has hecho?, ¡joder!... ¡maldita sea!

—Tienes que mirar el tiempo que hace ahora allí.

—Sí.

—Y le pregunto a Vero mañana en la asesoría qué necesitas para el viaje, documentos y demás y te los saco.

—Vale.

CAPÍTULO DOS

Justo al mes, Raquel había terminado el máster dos semanas atrás, cuando llamaron por teléfono. Estaba sola en casa.

—¡Diga!

—¡Hola! Soy Jesús Fuentes.

—¡Ah sí!, encantada señor Fuentes, soy Raquel Martín.

—Bueno, ¿qué tal está tu hermana y tú?

—Mi hermana está terminado de cambiarse de piso, en dos días se muda.

—Bien ¿lo has pensado?

—No tengo otra opción ¿no?

—No, no la hay, de todas formas, no soy un ogro Raquel, tendrás un buen sueldo y una casita gratis que hay al lado de la de mi hijo.

—Gracias. De todas formas, siento lo que le ha hecho mi padre.

—No te preocupes. Yo siento que estuviese mal del corazón y que por mi culpa...

—No se sienta culpable, mi padre estaba muy mal. Le quedaba poco tiempo de vida.

—Aun así, no me consuela. De todas formas, Te mando todo y algo de dinero para llegar, todo está bien redactado para que no te pierdas. El vuelo va de Málaga a Madrid y de Madrid hace escala en Dubái. Es un viaje largo, llegas a Wellington, la capital y allí tomas un vuelo a Canterbury la isla sur, un autobús y estarás en casa, en Little River, pero luego tomas un autobús cuando legues al pueblo y te deja en el complejo. Ahora estamos en pleno verano y no podemos ir a por ti. Estamos todos ocupados.

—No se preocupe. Sabré llegar.

—Tómalo con calma, tardarás unos días. Te he reservado un hotel en Wellington para que descanses una noche y un día. Todo va explicado bien. ¿Tienes los documentos?

—Sí, tengo todo para entrar en el País.

—Pues mañana recibes todo por mensajería. El dinero también.

—Gracias.

—Te espero Raquel, aquí estarás bien. Ya verás que esto te encanta.

—Eso espero —dijo Raquel con tristeza.

Sabía que su padre lo había hecho mal, muy mal y aunque le quedaba poco tiempo de vida, y quería echarle la culpa de su muerte antes de tiempo al señor Fuentes, en el fondo, no la tenía. Al contrario, su padre sufría del corazón quizá por las ansiedades y angustias que pasó por jugar. Ninguna de las hermanas lo sabía. ¿en qué podía haber gastado su padre tanto dinero? Cuando su hermana y ella descubrieron que jugaba al póker por internet, se echaron las manos a la cabeza. Diez años sin darle a su amigo su dinero y viviendo del cuento y en su casa, no sería justo juzgar al señor Fuentes. Demasiado bueno había sido. Esperó diez años.

Aunque eso no le quitaba la tristeza de dejar a su hermana e irse al otro lado del mundo.

Sabía inglés y lo que le consolaba es que su hermana había encontrado un piso para vivir con Luis, que la amaba. Porque si tenía que dejarla sola, mejor que la metieran en la cárcel.

Estaba triste, siempre había estado muy unida a su hermana, pero claro si su hermana ahora estaba con Luis y debía dejarlos con su amor a cuestas y ella sacrificarse.

Siempre le había gustado viajar y había ido a Roma, a Francia, a Inglaterra, tres veranos, con el dinero del señor Fuentes, claro.

Pero pensar que iría a vivir para siempre a Nueva Zelanda, no se le había ocurrido en la vida.

Bueno, no quería que su hermana la viera triste, la estaba ayudando a llevar cosas a su piso. Ella tenía listas las maletas y documentos a la espera del sobre del señor Fuentes, y emprendería la marcha.

Fue al cementerio a ver a sus padres antes de comer. Y se despidió de ellos, llorando y pidiéndoles en el alma, para que de dónde estuvieran, la ayudaran a ella y a su hermana.

Y se fue triste a casa.

Su hermana llegó al mediodía, comieron y llevaron algo más a casa de Isabel, que tenía que aprovechar con Luis también todo lo que tenían que llevarse a su nuevo piso. Ya en un par de días terminarían y cerrarían esa casa en la que vivieron toda su vida.

Al día siguiente, le llegó el sobre. Y lo estuvo mirando, línea por línea todo cuanto tenía que

hacer para llegar a Littler River. ¡Madre mía! tardaría más de tres días, quedándose en Wellington descansando una noche. Llevaba los horarios bien descritos. Los documentos que tenía que presentar. Por dónde pasar...

Todo estaba muy bien explicado. Y había otro sobre en el que había una tarjeta. Y cinco mil euros. Para lo que necesitara, ropa o cualquier cosa. Y una tarjeta con 3000 dólares neozelandeses, que eran unos 6000 euros al cambio.

El señor Fuentes era generoso y salía en dos días.

Ya estaba todo listo para su partida y su hermana terminaba al día siguiente de meter todo en su piso y dejar la llave en cuanto Raquel saliera por la puerta.

Cuando vino su hermana, le dijo que le diera la lista de la compra que era lo que le quedaba y unas cuantas cosas y ella se lo llevaba por la mañana porque se iba al día siguiente.

—¡Dios mío Raquel hermana! ¡cuánto te voy a echar de menos!

—Y yo también. —Se abrazaron.

Quizá te guste aquello mucho, ya verás, al menos el paisaje es precioso. Y yo tengo a Luis. Me preocupas más tú. Y que me vayas mandando mensajes.

Y dos días después iba camino en autobús a Jaén y en tren a Málaga.

El viaje en avión desde Madrid hasta Wellington se le hizo larguísimo, aunque compró revistas y algún libro, durmió bastante, y el avión, hizo escala en Dubái, pero no se bajó, solo subió gente, al menos le había sacado un billete en primera y cuando llegó a Wellington tomó un taxi al hotel de cuatro estrellas que le había reservado.

Hacía una temperatura buena y cuando cenó, en el hotel, envió un mensaje a su hermana y estuvo durmiendo un día entero.

Por la mañana del día siguiente tuvo que coger otro vuelo a Canterbury y los dos autobuses que le quedaban y por fin llegaría a su destino.

El autobús último la dejó en la carretera, frente al complejo allá en lo alto. Y tuvo que subir por otra carretera, tirando del equipaje hasta el complejo, a medio kilómetro.

Se paró en la acera y miró alrededor. Iba con unos vaqueros y camiseta de tirantes y el pelo recogido en una cola alta, con sandalias de tacón mediano.

Eso era maravilloso, precioso, parecía otro planeta. Conforme subía al complejo, se veían las alpacas a un lado y para subir había tres carreteritas. Al otro lado de la carretera principal se veían chavales con canoas para bajar al río. El paisaje verde, con pequeños montes y valles. Era

maravilloso, se respiraba aire puro.

Subió con sus maletas, un bolso y el de mano, hasta llegar al complejo.

No era demasiado grande, pero era precioso. Había casitas alrededor de una explanada y se veía la cocina y el comedor, y un almacén donde estaban sacando barcos y palas, un garaje enorme abierto al otro lado, con todoterrenos. Una gran piscina para mayores y otra para niños en la parte alta, donde la gente se estaba bañando, Una pequeña recepción a la que se acercó.

Había una casa grande que seguro sería la del señor Jesús Fuentes, porque dijo que su hijo, tenía una casita.

La chica de recepción, alta, rubia , guapa y simpática, le atendió.

—¡Hola! ¿qué tal? ¿Has subido andando con el equipaje?

—Sí, y vengo muerta. ¡Hola soy Raquel Martín!, me espera el señor Fuentes.

—¿Tú eres Raquel?

—Sí, la misma.

—Encantada Raquel, soy Ella, la recepcionista. Mira ahora qué movimiento tenemos. El señor Fuentes está en la casa, luego pasas y te doy tu llave. Allí está el comedor. Y yo tengo un librito de actividades. Te lo doy a la vuelta para que le echas un vistazo. Hunter te dará trabajo. Cuando descanses, claro.

—Gracias Ella. Voy a ver al señor Fuentes.

—¿Quieres dejar aquí las maletas y el bolso?

—Si no te importa...

—Para nada.

—Ahora vengo.

Y llamó a la casa del señor Fuentes.

Le abrió una señora del servicio.

—¡Hola!, soy Raquel Martín. El señor Fuentes me espera.

—¡Ah sí mi niña!, el señor Fuentes te espera. Soy Emily, pasa, está en la sala del fondo.

Y siguió el pasillo. La casa era preciosa y llamó a la puerta abierta.

Y el señor Fuentes, un hombre alto y delgado de la edad de su padre, pero que parecía 10 años más joven, se levantó del sillón donde permanecía sentado frente a la ventana.

—¿Eres Raquel Martín?

—Sí, señor Fuentes.

—¿Y el equipaje?

—Lo he dejado en la recepción.

Y fue a su encuentro y la abrazó.

—Pareces una niña, ¡qué guapa! anda siéntate, ¿quieres una limonada?

—Me vendría bien.

—¡Emily dos limonadas!

—Ahora mismo las traigo señor Fuentes.

—Siéntate, ¡qué joven y qué guapa eres!

—Gracias!

—¿Qué tal el viaje?

—Estupendo, algo largo y cansado, pero el paisaje aquí es maravilloso.

—Aun no has visto nada. Tenemos todoterrenos que te darán un paseo, canoas, senderismo. de todo. Ya verás. ¿Sabes conducir?

—Por el otro lado.

Y el señor Fuentes, se río.

—Claro, normal, pero te acostumbras enseguida.

—Señor Fuentes, siento lo que mi padre le hizo. No puedo creer que jugara esa cantidad de dinero, ni mi hermana ni yo sabíamos que las tierras ni la casa eran suyas, nunca nos dijo nada.

— No pasa nada. Ya ha pasado todo. ¿Tu hermana se ha quedado bien?

—Sí, señor, en un piso viviendo con su novio, trabajan los dos en una asesoría.

—¿Y tú?

—En nada, acabo de terminar el máster.

—¿Y qué te gusta?

—He estudiado turismo —Emily les puso las limonadas y Raquel bebió un buen trago—, gracias, Emily.

—De nada mi niña.

—Voy a hablar luego con Hunter y veremos qué trabajo te asignamos. De momento has llegado. Así que ve y Ella te dará la llave de tu casa, come y descansa, mañana Hunter hablará contigo.

—¿Es su hijo?

—Mi hijastro. Pero es mi hijo sí. Tiene 29 años, me casé con una turista, fue un flechazo, y tenía un hijo de cinco años, Hunter, ha sido mi hijo. Desafortunadamente mi mujer murió cuando Hunter tenía doce años. Ha estudiado Derecho, también en Canterbury y Administración de empresas, lleva todo lo del complejo. Y me da una parte al mes. Y la mitad de las ganancias al año, que no sé para qué las quiero, tengo todo lo que necesito. Hunter es trabajador y eficiente. Ya lo conocerás. Es el dueño ya. Es estupendo. Tiene carácter. Ya verás. Pero es un buen chico. Quizá lo conozcas en el comedor. Estoy muy orgulloso de él.

—Yo también lo estaría.

—Es el más alto, rubio con ojos azules.

—Si es el más alto, lo reconoceré enseguida.

—Sí, bueno, anda vete a comer y descansa. Tendremos tiempo de hablar.

—Le tengo que dar el dinero que me ha sobrado y la tarjeta. Y se dispuso a abrir el bolso...

—Nada esa es tu tarjeta.

—Pero...

—Ahorra para un cochecito, la ciudad más próxima está a diez kilómetros, aunque tenemos un pequeño supermercado en el complejo y es barato. Pero cuando tengas libre o quieras salir de fiesta...

—Vale gracias. Señor Fuentes, por todo.

—No hay de qué, serás feliz aquí, ya verás, tu padre a pesar de todo era mi amigo y tú como una hija.

—Gracias, hasta luego.

—Emily... Raquel se va.

—¡Voy!

Le abrió la puerta, Raquel salió y la cerró despidiéndose de ella.

Le cayó muy bien el señor Fuentes, a pesar de todo. Era entrañable y al fin y al cabo era bueno con ella. Esperaba que su hijo también.

Volvió a la recepción.

—Toma tus maletas y bolso, y este es el libro de actividades, los pueblos más cercanos, échale un vistazo cuando descanses y toma la llave de la casita, es la más alejada, hay dos aquella de allí, ¿la ves?

—Si, pues la 27. La 26 es la de Hunter la tuya la última y el resto que hay más cercanas, de los clientes. Allí está el comedor. Toma, un pase para las comidas, las tuyas son todas gratis. Allí a pesar de todo tenemos un super.

—Si, me lo ha dicho el señor Fuentes.

—Siempre es mejor tener algo.

—¿Y tu casa?

—No, los trabajadores nos vamos. No vivimos en el complejo.

—¡Ah vale!

—Solo se quedan los turistas y viene un guardia por la noche.

—Gracias, Ella, eres muy amable.

Y con sus maletas llegó a su casita.

La abrió...

La casita era de una planta, pero estaba en alto y con vistas maravillosas. Aquello era el

paraíso.

Entró y dejó dentro las maletas.

Era preciosa. Como una casa de muñecas. Femenina, un salón con dos sofás y un sillón. Una mesita en la entrada para poner las llaves, una cocina con una barra con tres taburetes y al lado una mesa para cuatro.

Delante del sofá, una mesa y dos muebles estanterías, con un fuego eléctrico, al lado una mesa de despacho con su silla, así se utilizaba una estantería para poner libros.

Siguió adelante, un aseo, un cuarto de limpieza y lavado y a ambos pasillos, un dormitorio grande con vestidores y cuarto de baño completo. Y en el pasillo, otras dos habitaciones más pequeñas, con un vestidor cada una y baño entre ellas para compartir.

—¡Qué bonito todo!

Limpio y precioso, limpiaban a diario y hacían la colada. Nada más, comida no. Tenía comida gratis en el complejo. Pero era una señorita si le hacían eso, como un hotel, tenía en la puerta hasta el cartel de no molestar, o libre, para la limpiadora.

—¡Por Dios!, ¡qué pasada!

El estómago le rugió, pero se sentó en el sofá cómoda, la casa era de colores negros, rosa y blancos, un rosa pálido.

Le mandó un mensaje a su hermana con fotos, pero que no sabía aún en qué trabajaría.

En media hora me voy a comer. Tengo comida gratis, limpieza y la colada también. Soy una privilegiada.

—¿Ya has venido hijo? —le dijo el señor Fuentes a su hijo Hunter que pasó a verlo antes de la comida.

—Sí, la sesión de la mañana ha acabado.

—¿Esta tarde también vas?

—Sí, vamos con los todoterrenos.

—Está bien. Siéntate antes de comer.

—¿Qué pasa papá?

—Tengo que contarte algo que no te he contado y debería haberlo hecho.

Y el padre le contó todo.

—¿Tenías tierras y una casa?

—Sí, está todo vendido, los impuestos pagados y puedes disponer del dinero si quieres poner algo nuevo o reformar o lo que quieras cuando se cierre en octubre para pintar.

—¿En serio?

—No de todo, pero de 20 millones de dólares. Sí, son tuyos para el complejo.

—Papá, es una pasada.

—Sí...

—Y la familia?

—El padre, mi amigo Eugenio murió del corazón. Su hija mayor vive en un piso con el novio, trabajan en una asesoría, ni siquiera ellas sabían que su padre se había gastado ese dinero, ni que las propiedades eran mías. Y están avergonzadas.

—¡Joder, pobres!

—Me he traído a la pequeña.

—¿Cómo?

—Que tengo a Raquel aquí. Ha estudiado turismo, tiene la casa al lado de la tuya.

—¿En serio? ¿Por qué?

—Quería vengarme y que me diera a su hija, pero murió, aun así, ¿qué iba a hacer la pobre sola sin nada?

—Buscar trabajo. Papá no sé por qué querías vengarte de esa forma.

— Sí, lo sé, pero estaba rabioso, no me contestaba al teléfono. Y el trabajo, se lo darás tú.

—Papa, tengo todo ocupado, ¿qué voy a darle a una chica de cuánto?

—23 años.

—¡Joder de 23 años sin experiencia!, es una niña.

—Es una mujer preciosa, ya verás. Además, te voy a dar 20 millones, tendrás que meter a algunas personas.

—No sé, se me ocurrirá algo, le preguntaré.

—Ya le he dicho que hablarías con ella mañana. Aunque irá al comedor, claro. Quizá la veas allí.

—¿Cómo es?

Y el padre señaló bajita, ojos verdes grandes y bonitos y el pelo liso castaño, lleva una cola.

—Está bien, tengo que planear, y no sé de dónde voy a sacar el tiempo.

—Llévala de excursión esta tarde, si no está cansada y le apetece. Que vea el paisaje. Hazlo.

—Lo haré. Voy a comer papá, ¿has comido?

—Sí, voy a echarme la siesta.

—Te das un paseo esta tarde, lo sabes, ¿no?

—Sí, me la daré.

—Te lo ha recomendado el médico para las rodillas y los ejercicios.

—Sí, lo haré, ¡qué hijo más pesado tengo, le doy 20 millones y me echa la bronca.

—Anda, no digas tonterías, te cuido. Y te quiero.

—Lo sé. Y yo a ti.

—Bueno voy a comer y descansar un rato. A las cuatro nos vamos, Ella tendrá ya la lista, hecha de los que vienen. ¡Hasta luego!

Entró Hunter al comedor. Las chicas estaban todas coladas por él. Iba con un pantalón caqui de bolsillos y una camiseta negra pegada al cuerpo que tenía de acero, del ejercicio y de lo alto que era, bien proporcionado y guapo.

Él, tenía por norma nada con turistas, no como había hecho su padre en ese tiempo que conoció a su madre. Si quería sexo, iba a los pueblos cercanos. Tampoco se había planteado con los trabajadores, y ahora venía Margot, hija mimada de un abogado del pueblo alguna noche, la única guapa era Ella y tenía pareja, así que...

Cogió su bandeja y se sentó en una mesa de cuatro. Estaba lleno el comedor.

Vio entrar a una chica bajita, de 1,65, no tan baja, pero para él, sí, y supo que era Raquel la pupila de su padre. No la había visto hasta ahora.

Era joven y tenía un cuerpo bonito, iba con una cola en el pelo y miró dentro, cogió una bandeja y como no vio mesas vacías Hunter se levantó y fue hacia ella.

—¡Hola!, soy Hunter. Esto está lleno, vente a mi mesa.

—Encantada, Raquel, no te doy la mano por la bandeja.

—Ven a mi mesa.

—Vale.

—Soltó la bandeja y se saludaron.

Tenía unas manos pequeñas y suaves en comparación con las manos grandes suyas. Y le gustó el tacto de su piel. Nunca había pensado en eso.

—Así que eres Raquel...

—Sí. Del pueblo de tu padre. Si sabes ya la historia.

—Sí, me la acaba de contar mi padre. —Pero no le dio más importancia—. ¿Cuándo has llegado?

—Esta mañana, apenas hace tres horas. Llevo tres días viajando.

—Bueno, y ¿qué te parece esto?

—Es una preciosidad. Me encanta.

—Me ha dicho mi padre que has estudiado turismo.

—Sí —le dijo mientras comía—, he acabado un máster. Sabes ya lo de mi padre y el tuyo.

—Sí, me lo ha contado, es una historia... Pero no tiene la culpa de lo que hiciera tu padre. Confió en él.

—Lo sé, pero mi hermana y yo estamos avergonzadas por eso.

—No te preocupes, mi padre también se siente culpable por la muerte del tuyo.

—Mi padre estaba muy enfermo del corazón. No tiene culpa de nada.

—Bueno ese tema ya está cerrado. Nosotros no tenemos la culpa de nada de nuestros padres.

—Sí, eso espero.

—Tengo que darte un trabajo y no sé cuál.

—No tengo experiencia, tengo 23 años. Solo las prácticas en la oficina de turismo.

—Rafting nada, todoterreno nada. Senderismo no conoces los senderos aún.

—No.

—No te voy a dar la granja, la llevan ya —y sonrió con una sonrisa que a Raquel la encandiló. Era tan guapo... la voz, el tono.

—Lo que me pongas a hacer me viene bien. Ya iré viendo todo y aprendiendo.

—¿Qué te parece una página web?, tenemos una, pero necesito renovarla ¿sabes llevarla? y la publicidad. Incluso si sabes idiomas. Cambiar todos los carteles nuevos de todo el complejo, voy a darle un cambio, eso sí, el logotipo se deja.

—Sí, sé cuatro idiomas y en italiano me defiendo y manejar una página web, me encanta, soy creativa.

Pues voy a hacer una ampliación de esto, quiero dar un cambio, buscar más rutas y senderos e incluso viajes a rutas turísticas de un día, ida y vuelta más largas, tengo que ver restaurantes que nos hagan precios asequibles, y lugares que visitar, aunque tengo unos cuantos. Y en otoño, damos vacaciones y aprovecho para pintar todo, si estuvieran los carteles nuevos al menos y la página. Meter publicidad en más sitios....

—Quieres unas relaciones públicas que te haga una página web nueva y un nuevo libro con más actividades y que se ponga en contacto con clientes.

—No lo habría definido mejor.

—Y que te haga un presupuesto cuando sepa cada cosa.

—Sí.

—En los todoterrenos. Irás a más rutas.

—Compraré coches más tipo carretera y todoterrenos para ellos.

—¿Cuántos?

—¡Vaya vienes con ideas!

—Sí, primero te voy a hacer los carteles nuevos. Si no te importa que empiece el lunes. Mientras me doy un paseo para ver los que tenemos.

—Pídele las fotos a Ella, tiene todos.

—Perfecto, pero iría a verlos. Luego necesito un coche y un mapa, miraré las rutas y viaje cerca a ver otros pueblos, controlaré el pueblo y ver si es viable, hasta que no me des el visto bueno, no hago fotos y puedo incluirlos en el libro y la página y ponerle precio. Buscar algún restaurante que nos haga descuentos y demás, si pasamos el día fuera.

—Buscaré un mapa y recorreré los lugares, conduciré por el otro lado-Y él se rio.

—Bien, te interesa ese trabajo y cuándo acabe...

—Eliges una de las rutas y te llevas a los clientes. Les explicas la historia de dónde van.

—Me encanta... Me gusta sí, tiene viaje y despacho.

—Te llevaré uno completo mañana.

—Tengo mi pc y una Tablet.

—Esa es tuya, necesito meterte materiales con nuestro logotipo.

—Como quieras.

—Lo encargaré, y mañana tendrás en casa todo, te lo explicaré y te haré el contrato. Necesitas un seguro de Salud.

—Lo tengo por seis meses.

—Perfecto.

—Mañana te llevo todo por la mañana, hay pesca y los lleva Jacob. Estaremos toda la mañana preparando cosas, tengo que preparar también con el constructor para meter los nuevos coches. Ya te daré uno nuevo para cuando empieces a recorrer los alrededores.

—Vale, si me dejas todo el fin de semana puedo plantear la página a medias claro, un boceto, hasta que tenga todo lo que necesitas, no puedo hacer el libro ni los mapas hasta que tenga las rutas, visitas ni las nuevas actividades. Necesito fotos.

—Lo que necesito me lo hacen en una semana.

—Perfeto.

—El sueldo según tu convenio será unos 4.500 dólares neozelandeses al mes, comida y la casa, con la limpieza, colada incluida.

—Es un buen sueldo.

—Te daré un incentivo para los viajes al principio, para la gasolina y si haces horas extras.

—Vale.

—¿Tomamos café?

—Sí, me apetece. Gracias por el trabajo Hunter, me encanta.

— De nada. ¿Te vienes a las cuatro?

—¿Dónde?

—Mi padre quiere que te lleve a las rutas con todoterrenos.

—Sí, me encantaría.

—Vendrás conmigo y te voy explicando.

—Vale.

Terminaron el café y salieron del comedor.

—Ya hablaremos entonces, te espero a las cuatro en la explanada, allí estarán los que van, aun ni lo sé. Pero no más de diez, no hay más, pueden ir cuatro en cada uno. Pero tú y yo iremos solos, siempre voy solo delante.

—Vale, entonces voy a descansar no he deshecho ni las maletas.

—Mañana tienes tiempo.

—¿A qué hora venimos?

—Para la cena.

—Bueno, pues gracias entonces, voy a descansar un rato hasta las cuatro. ¡Hasta luego

Hunter! –tío bueno, pensó.

—¡Hasta luego Raquel! —y se fue a la recepción y ella a la casita.

Era una chica guapa, y aunque no tenía experiencia, estaba dispuesta todo. A trabajar las horas que fuesen necesarias. Tenía un cuerpo bonito y le gustó su olor. Hablaba bien inglés y sabía cuatro idiomas, casi cinco, más que él.

Bueno, esperaba que la adquisición de su padre diera frutos y se vería con el tiempo.

—Llamó por teléfono y encargó un coche con el depósito lleno, materiales y un despacho, que les surtía la librería del pueblo, con su logo.

CAPÍTULO TRES

Raquel se tumbó en el sofá y puso la alarma del móvil al menos un cuarto de hora antes de las cuatro por si se dormía.

Le pareció dormirse un segundo, y le estaban tocando las manos suavemente, sabía que era Hunter y se acercaba a besarla cuando sonó la alarma. El corazón le galopaba a mil por hora.

¡Joder, puto móvil!... se levantó un poco desorientada, necesitaba dormir más.

Se lavó la cara y se retoco un poco, se volvió a hacer la cola y cogió una pequeña mochila de la maleta dónde metió todo lo necesario.

Y salió a la explanada. Ya había allí como unas 40 personas.

¡Vaya, la gente aprovechaba sus vacaciones!

Allí estaba Hunter con una lista asignando los todoterrenos , 4 o 5 si eran familia por vehículo.

Y él con el número uno con ella.

Iban por orden y nadie podía salirse del camino, dio la orden y cuando él parara, le daría al claxon, aparte de las luces de freno y pararían para ver y explicar el sitio o algunos aspectos de ello.

Al terminar dijo:

—¿Todo el mundo se ha enterado?, ¿alguna pregunta?

—No se puede ir a más de 40, el terreno es escarpado. No adelantar.

Toda la gente estaba tan contenta...

—Pues nos vamos.

Y Hunter le dijo:

—Vamos Raquel.

Y ella fue tras él, que la ayudo a subir al todoterreno.

—Gracias, aunque puedo yo sola.

—Lo sé, eres una mujer independiente —y se rio.

Se dio la vuelta y se montó en el vehículo y arrancó.

Todos iban en fila. La tarde pasó en un suspiro, pararon en tres sitios, había un corro y él explicaba la historia, dónde estaban, y algunas anécdotas del sitio.

Seguían la marcha hasta en una rotonda dar la vuelta para volver al complejo.

La gente había hecho fotos con el móvil por doquier y antes de dar la vuelta, él sacó jarras con limonada y agua y servilletas y vasos de plástico, una bolsa para echar la basura.

Raquel le ayudó, y le dio las gracias.

—Podías tener bicis.

—¿Para la misma ruta?

—Intentaré encontrar otras rutas donde se pueda ir.

—Sería buena idea.

Al llegar al complejo, todo el mundo aparcó y salieron, les dieron las llaves del coche y se la dejó a Ella, que ya se iba.

—¡Hasta mañana!

—Adiós Ella!

—Hasta mañana —le dijeron.

—¿Cenamos?

—Sí, en cuanto cene me doy una ducha y no me llames —y él se rio.

—Al mediodía voy a llevarte el despacho, puedes dormir.

—Gracias.

—Venga cenemos.

—¿Qué tal? ¿qué te ha parecido?

—A veces he tenido vértigo, pero las vistas al lago y las cataratas son maravillosas, es otro planeta. Tiene lago, tienen barcos, cataratas, el agua brava.

—Sí, para bajar con las canoas.

—Y tiene llano. ¡Me encanta!

—Y la comida, ¿Qué te parece?

—Distinta, pero está muy buena. El cocinero es bueno.

—Se lo diré de tu parte. Gracias.

Cuando acabaron de comer. Él le dijo:

—Se supone que no vienes esta noche a los juegos, es noche de juegos.

—No me llames, con los botes que he pegado, tengo por hoy.

Y Hunter se reía.

Era sincera hasta más no poder, la pobre debía estar cansada.

—Buenas noches, descansa.

—Gracias.

Se dio una ducha y se metió en cama sin lavarse el pelo siquiera. Durmió como una bendita.

Pensaba dormir más, pero a las diez se despertó descansada, se dio una buena ducha y se lavó el pelo. Se puso unas zapatillas y unos vaqueros cortos, una camiseta de tirantes y puso el cartel que se podía entrar a limpiar.

Y la chica de la limpieza no tardó ni diez minutos en entrar.

—¡Hola me llamo Emma!

—Encantada Emma!, Soy Raquel.

Ella deshizo las maletas mientras la chica le daba a la casa.

—¿Tiene ropa de plancha o de lavar? —y se la dio cada una.

—Pues la dejo entonces. Voy a desayunar y a mirar unas cosas, me llevo la Tablet, y haré una compra. No hay nada.

—Llévese la llave, yo cierro. Solo limpio la casa del señor Fuentes, la de Hunter y la suya.

¡Vaya! Pensó ella. ¿Qué suerte!

—Bueno, que tenga un buen día.

—Gracias Emma, lo mismo digo.

Y salió a desayunar. Ya quedaba poca gente y desayunó viendo el paisaje.

Cuando acabó, se fue a la recepción y Ella, que trabajaba el sábado medio día, le hizo una lista de dónde estaban todos los carteles.

—Gracias.

—Voy a echar un vistazo y a comprar.

—Que te vaya bien.

—¿A qué hora te vas?

—A las dos.

—Me da tiempo.

—Si no estoy, te dejo la llave en casa del señor Fuentes.

—Estupendo, que tengas buen fin de semana si no te veo.

—Y tú.

—¿Vas a trabajar ya?

—Ya... Solo echar un vistazo.

Y bajó al final, a la carretera viendo los carteles y anduvo la carretera hasta que señalizaban el complejo.

Luego volvió tras sus pasos y anotó todo en la Tablet, todos los carteles.

Aún estaba Ella en la recepción, cogió su llave e hizo una compra.

Cuando llegó a su casa, colocó la compra y la ropa que la tenía doblada encima de la cama toda, seca, la colocó y las maletas las puso en el altillo del vestidor.

La estaba colocándolas cuando llamaron a la puerta.

—¡Hunter hola!

—¡Hola! te traigo el despacho, toma coge, lo vamos a colocar.

—¡Vale!

—Te dejaré la contraseña del wifi. Coloca tú los materiales mientras te pongo el pc, el fax y la impresora.

—¿Todo eso?

—Sí. Y ella fue ordenando sus materiales conforme creía que los iba a utilizar, hasta cartulinas , pendrives, bolígrafos un par de latas para meter bolis, lápices y rotuladores unas cestitas para gomas y sacapuntas...

Tenía de todo, folios, con el logo, sin el logo.

Cuando colocó todo, le enseñó y dio el número de fax el del teléfono que le puso en la casita y por último probaron la fotocopiadora.

—Ya está todo, nos llevamos las cajas y los plásticos a la basura y vamos a comer. ¡Ah, toma!

—¿Qué es eso?

—Las llaves de tu coche, nuevo. Ahí está en tu garaje.

—¿En serio?

—Sí, puedes verlo —y entraron.

—Dios ¡qué bonito!

—Así serán todos, piensa en el logo para todo. Vamos a comer, luego lo ves bien.

—Sí, tengo hambre ya. ¿Qué haces esta tarde? —Le preguntó Raquel.

—Senderismo. Si te apuntas...

—Mejor me quedo trabajando con el aire.

—¡Qué cara!

—Otro día, ya he visto todos los carteles, necesito trabajar con ellos.

—Vale.

—Pero esta noche no te pierdas el baile, después de cenar. Yo me voy al pueblo.

—Bueno, echaré un vistazo.

Y así fue como después de cenar... Se fue a lavarse los dientes y sacó un balancín a la puerta.

La gente se arremolinaba en el bar y alrededor de la pista. Se había puesto un vestido corto y se dejó el pelo suelto, peor quiso descansar antes, cuando vio salir de su casa de al lado a Hunter, con unos pantalones de vestir estrechos y una camisa negra de manga larga, todo de negro.

Le llegó un olor maravilloso.

—¡Hola Raquel! ¿No vas al baile?

—Ahora en un rato. ¿Vas a un entierro?

—¡Qué mala!

—¡Hasta luego!

Y cogió su coche y salió del complejo. Ese iba a buscar una chica seguro —pensó Raquel.

Bueno tenía derecho, pero lo quería para ella, ¡joder qué bueno estaba!, oportunidades con él cero. 29 años, y ella 23, sería para él una chica joven. Su hermana. ¡Mecachis!

Al final estuvo bailando un rato y se cansó.

Necesitaba dormir más.

Y a eso de las tres de la mañana sintió el coche de Hunter y despertó.

Sintió hablar bajito y supo que llevaba una chica, en el silencio de la noche, sintió gemidos y se tapó los oídos.

La chica esa gemía como... ¡qué envidia!

—Él no se oía, al menos ella no lo oyó, pero vamos, lo que hacía era lo que era, sexo. ¡Ah, Dios! y ella sin conocer eso.

Por fin pareció que todo se calmaba y tampoco duró mucho. Se oyó el ruido de un coche llegar. Debía ser un taxi. Y la chica taconeando, debió de irse, a las cuatro.

Una hora solo.

¡Vaya aguante el del neozelandés!

Cuando salió a desayunar al día siguiente domingo, salía Hunter de su casa.

—¡Hola, buenos días, Raquel!

—¡Buenos días! ¿has pasado buena noche?

—No ha estado mal, no ha sido de las mejores , pero...

—¡Vaya!—sonrió ella.

—¡Qué mala eres! ¿escuchas detrás de las paredes?

—Si la chica gime alto y me despierta, sí.

—¿Tú cómo gimes?

—¡No gimo! me ahogo.

—¡Qué tonta eres pequeña! —Y la cogió por los hombros.

—Si no gimes ¿qué haces?

—Ummm, buscar quien me haga gemir.

—No he conocido chica más sincera y te conozco de dos días, pequeña. Entre los turistas no te está prohibido.

—Lo tendré en cuenta.

Cogieron la bandeja del desayuno...

—¿Es que no has tenido ningún novio?

—Es una pregunta matutina muy buena.

—No, no he tenido. ¿Y tú? Imagino que sí.

—No tengo tiempo mujer. Desde que salí de la universidad, cree el complejo y no he parado.

Y ella lo miró.

—Bueno, sí, algunos fines de semana, tengo necesidades, como tú supongo.

—Tengo mucha necesidad. —Y él se reía.

—¿Cuánto hace? —le preguntó riéndose con ella.

—¿Hace qué? —se sentaron.

—Que no tienes sexo mujer!

—Tú tuviste anoche —le dijo ella.

—¿Y tú?

—Yo, mejor ni te lo cuento. Si existen otras vidas, tuvo que ser en una anterior. —y él se rio pensando que podía hacer un año o así que no tenía.

—Pues me interesa eso.

—No he tenido.

Y él se rio creyendo que era broma.

Y ella lo miró seria.

—Si te vas a reír no te cuento nada.

—No mujer, si me hace gracia.

—Muy gracioso, pues a mí no me hace gracia.

—¿Estás de broma no?

—¿Me ves de broma?

—¿De verdad Raquel que no has tenido sexo? —No me lo creo, eres una bromista de tres pares.

—No, estudios, un padre enfermo y jugador.

—Pero instituto, universidad, fiestas...

—En el coche —y Hunter se reía.

—Necesitas un hombre, sí. Hay que búscarte uno.

—Sí, lo sé. De este verano no pasa. Pero deja que yo me lo busque. ¿Te has acostado con alguna virgen?

—No, no he tenido el placer. Y Raquel creía que ella hablaba de broma, de todas formas, no se iba a acostar con él...

—Yo no he tenido el placer de nada.

—¡Qué irónica eres! Pues estás buena, Raquel, eres un bomboncito.

— ¿Sí?, pues lo pondré en los carteles.

—¡Ay mujer!, calla, ¿qué vas a hacer esta mañana?

—Iba a ponerme precisamente con los carteles ¿y tú?

—Bajamos al río, ¿te vienes?

—¿Estás loco?, ¿quieres matarme?

—Te sujeto delante, llevas chaleco salvavidas que flotas.

—¿Y si me doy con una piedra?

—Te ataré a mi para que no te ladees.

—No sé.

—Vamos anímate, es como tener un orgasmo. Tienes que probar las actividades.

Y lo miró.

—Y yo soy irónica... Pero si es como tener un orgasmo, me voy a arriesgar, pero no me llames por la tarde.

—¿Ni para echar la siesta?

—¡Qué tonto! Te ríes de mí. Te gusta tomarme el pelo.

—Solo un poco. Anda, termina que te voy a dar un traje de tu talla y luego te pongo el chaleco.

—¡Dios mío! perdóname los pecados y acógeme en tu seno.

—Pero ¿qué dices mujer?, No te va a pasar nada. ¿Sabes nadar?

—Sí, pero rafting no.

—Siempre hay una primera vez.

—Está bien, voy a lavarme los dientes.

—Espera te doy el traje y zapatillas, dime el número.

—El 37. Debajo del traje, nada, es más erótico.

—¡Bobo!...

Y se llevó su traje.

Se quietó la ropa y se dejó un bikini puesto debajo de ese traje de neopreno que le costó un huevo ponérselo.

Cuando él la vio se reía.

—Anda vamos.

—Si me ahogo serás el culpable de morir en Nueva Zelanda nada más llegar.

La cogió por los hombros y se rio.

—No te vas a ahogar, vamos.

—¿Te ayudo?

—Lleva los remos.

—Vale.

Él en este caso iba el ultimo por si algún cliente se caía. Pero había que ser profesional para hacer esa actividad, si no, no iban o ir con alguno como Raquel con él.

Ella se puso tras él y Hunter la sujetó con un cinturón a ella.

—Te agarras a mí, llevo los remos. La próxima tienes que llevar un remo.

—¡Ay, Dios mío! Y se agarró fuerte a él.

—Que pueda respirar mujer.

—Está bien, es que tengo miedoooooooo...

Y empezó a bajar por el río y a subirle la adrenalina, a veces al agua le daba en las gafas que le había sado Hunter. Pero le gustó la sensación. Ni siquiera le había preguntado cuánto tardaban en la bajada, pero era una pasada aquello, botes dio un montón, hubiese saltado por los aires de no ser por qué iba atada a Hunter, pero le encantaba esa sensación.

A veces parecía que iban a volver, pero Hunter era un experto.

Cuando llegaron abajo, fueron parando. Y se bajaron todos de los botes.

Él le quitó las gafas y la miró.

—¿Estás blanca?

—Es mentira, me ha gustado.

—¿Te ha gustado?

—Sí, ha sido una pasada.

Y Hunter se reía. Era una peleona.

—Pues ahora hay que subir lo que hemos bajado.

—Vamos.

Y subieron por una carretera, sujetando los barcos y remos. Tardaron más de media hora en llegar al complejo, todos limpiaron y colocaron los remos y trajes y demás.

—Vamos el traje.

—Estoy en bikini y descalza listo, voy y te lo traigo ahora.

—No tardes, y se reía.

Y al minuto ya estaba allí con todo. Se había puesto un vestido y el bikini se le transparentaba.

—¿Te has puesto un bikini amarillo?

—Aprovecharé la piscina un rato.

—La cierran en media hora.

—Pues por eso.

—Fue corriendo a por una toalla, y se fue a la piscina, en la parte alta del complejo y estuvo media hora nadando.

—Llevaba diez minutos cuando sintió a su lado a Hunter.

—¿Envidia?

—Es mi piscina.

—Es verdad.

—Es magnífica, se está estupendamente.

—Quiero probarlo todo, pero estoy muerta. Mañana domingo me voy a tirar todo el día en la piscina.

—¿No vas a pescar?

—Sí acaso pesco algo será por la noche.

Y Hunter se reía, la cogió y la tiró al agua.

—¡Ay Hunter! maldito, tragó agua, sin esperarlo.

—Te voy a dar...

Y él la cogió por la cintura, no que daba mucha gente y la pegó a su cuerpo.

—¿Qué haces hombre?, ¡estás loco!

—Y tú temblando.

—Como para no...

—¿Y eso por qué?

—¿Qué te gusta? Eres vanidoso...

—A veces sí.

—Tuviste anoche tu dosis de vanidad.

—Eso fue anoche.

—No pensarás que conmigo... ¡te matará tu padre!

—Creo que le encantaría.

—Pero estuviste anoche con otra.

—Está bien, esperamos una semana más.

—O esperamos un año.

—No sé qué quieres esperar.

—¡Vamos Raquel, tonta no eres!

—No, pero lo haces porque no he tenido sexo.

—Sí, me sorprende y reconozco que me gustaría probar eso.

—¿Eres tonto?

—¿Y tú estás buena.

—¿Yo?, pero si te miran todas las chicas...

—Soy exigente.

Y ella se fue al otro lado de la piscina. Ya no quedaba nadie. Y él le dijo al socorrista de la piscina, que se fuese... y se fue a la esquina donde estaba, la cogió de la cintura

—Hunter... que no...

—¿Que no qué?

—Que no hay nadie.

—Ya lo veo.

—Tenemos que salir ya.

—Un beso antes. Y la besó en los labios.

—Ha sido un beso casto. Muñeca.

Y ella salió y él tras ella.

—¿Estás jugando conmigo?

—No, pero me gustaría, muñeca.

—¡Qué tonto!

—¡Hasta luego!

—Te espero en la cena.

¡Que desesperante era!, pero qué bueno, y le encantó que tonteara con ella, claro que debía tener cuidado con él. Hacer el amor con Hunter, podía traerle problemas, y muchos. Ella que se ilusionaba con cualquiera y luego nadie aparecía...

Pero Hunter lo tenía al lado. Y ese era un hombre, que sabía lo que hacía y eso le daba mucho miedo, y en la misma forma en que lo deseaba. Y para colmo, no lo conocía bien.

CAPÍTULO CUATRO

Antes de cenar, Raquel, fue a dar un paseo y vio salir de la casa del señor Fuentes al mismo con un bastón. Y se fue hacia él.

—¡Hola, señor Fuentes!

—¡Hola Raquel, hija! ¿qué tal te va?

—Bueno quería venir a verlo, ¿dónde va?

—A dar un paseo.

—¿Puedo acompañarlo?

—Nada me haría más ilusión.

—Entonces vamos, por donde quiera.

—¿Tiene mal las rodillas?

—Sí hija, esta rodilla, sobre todo, por eso salgo poco, me han mandado reposo, salir a dar un paseo corto, solamente y algunos ejercicios además de pastillas y una pomada.

—¡Vaya!

—Sí me caí en casa.

—¡Qué mala suerte!

—Bueno cuéntame ¿qué tal te ha ido?, ¿has visto a Hunter?

—Su hijo quiere matarme —y el señor Fuentes se reía.

—¿Y eso?

—Me ha llevado en la canoa a hacer rafting, y he ido también con los todoterrenos. Eso de momento, el baile y la piscina.

—¿Y te ha dado trabajo?

—Sí, le firmé el contrato el sábado que me llevó el despacho.

—¿Te paga bien?

—Sí, además tengo casa, con una señora y comida gratis.

—¿Te gusta esto?

—Es otro planeta. Me encanta. Ya me ha asignado un trabajo, he visto los carteles de todo el complejo.

—Creo que va a meter vehículos nuevos para hacer rutas de un día, ida y vuelta. Y tengo yo que buscar esas rutas que ni conozco.

—Es fácil, mujer, hay pueblos y mapas y preguntas. La gente está dispuesta a contar historias, sobre todo de mi edad.

—Sí, buscaré restaurantes baratos, va a comprar bicis, eso ha sido idea mía. Y le voy a renovar la página web, los carteles, y el logo tengo una pequeña modificación, aunque no se si eso va a querer. Y cambiaré los libros de actividades. Así que en cuanto tenga, el boceto, el logo, de los carteles y si compra los coches y bicis. Dice que se cierra una semana el complejo en octubre y va a contratar un constructor para los garajes de más vehículos y bicis, se pinta el complejo.

—Sí, aprovechamos todos los años, para pintar y limpiar todo. Hay deporte de invierno.

—Bueno, voy a dejar los bocetos y me ha dado uno de los coches para ir a buscar rutas, así que me iré en un par de días, y estaré casi tres semanas buscando rutas y lugares, preguntaré en los pueblos del alrededor, tengo mapas, y cuando tenga las rutas, y se cierre el complejo, vendrá Hunter conmigo a verlas.

—¿Cuántas rutas, vas a buscar?

—Pues al menos, cinco o cuatro.

—Eso está bien.

—Dice que yo las voy a llevar. Cuando acabe de ponerlas en los libros. A eso me dedicaré, estudiare, el terreno, las historias y voy a ir de viaje todo el día, al menos cuatro. Durante la semana. Y el fin de semana, el viernes hago la lista y meto en el ordenador todo y el resto descanso.

—Me encanta que tengas ideas. Tu padre estaría orgulloso de ti.

—Sí, estoy ilusionada, al menos mi hermana está contenta.

—Vamos a sentarnos aquí en este banco un rato y luego de vuelta.

—Como quiera. ¿Cómo conoció a mi padre? —le preguntó Raquel.

—Buff, de pequeños, éramos vecinos, los mejores amigos. Luego al acabar la mili, que se hacía en esos tiempos, me vine. Cuando mis padres murieron me dejaron la herencia y la casa y fui y se la dejé a él, no quería que se perdiera, pero me vine y decidí quedarme aquí... nunca pensé que tu padre era un jugador,

—Creo que su vida estaba vacía y se metió en ello. No sé si le dieron los infartos que tuvo debido a eso.

—El caso es que bueno, paso así.

—¡Mira viene Hunter!

—¿Te llevas bien con él?

—Muy bien, se ríe bastante de mí.

—Es muy irónico, pero es trabajador y bueno.

—Lo sé, lo he visto, es activo, no para —y el señor Fuentes se reía.

—¡Hola, papá!, ¡Hola, Raquel! ¿Qué hacéis aquí?

—Tu padre iba a dar un paseo y yo iba a verlo, así que hemos venido a darlo juntos.

—¿No estarás ligando?, ¿no papá? Es muy joven para ti.

—¡Qué tonto eres a veces! Puede ser mi hija, como tú.

—Bueno ¿qué te cuentas Raquel?

—Pues poco, voy a ir a comer cuando termine de dar el paseo con tu padre. Mañana empiezo con el trabajo. No vayas a llamarme para nada, hasta que termine el trabajo.

—¡Está bien mujer!

—Quiero empezar viva. ¿Qué hay esta noche?

—Karaoke, ¿sabes cantar?

—En la ducha a solas y el señor fuentes se reía. Y tú que eres el dueño ¿no cantas?

—Claro, el primero, para iniciar la velada

—No me lo creo.

—Que sí mujer, se cantar y bailar. Los miércoles hay bailes de salón.

—A eso me apunto.

—Ya te enseñaré.

—¿Tú a mí?, —le dijo ella.

—Por supuesto.

—¿Quieres ir al tiro al plato?

—¿Ahora antes de comer? ¿Para qué me pegues un tiro?

El señor fuentes se reía con Raquel y con su hijo, lo veía contento y tomándole el pelo y nunca lo había visto así, seguro le gustaba esa pequeña, claro que le llevaba siete años, pero eso no era nada. Y por un momento los vio juntos llevando el complejo.

—Bueno, nos vamos hijo, tengo calor.

—Venga vamos, te dejamos en casa, me la voy a llevar a darle dos tiros a tu pupila.

—Cúidala bien, o te las verás conmigo.

—Ahora resulta que es más que yo.

—Anda y vamos, que eres...

Dejaron al padre y la cogió de la mano.

Se fueron al tiro al palto. Toma tu escopeta.

—Me voy a hacer polvo el hombro Hunter.

—Que no, que no pesa nada.

—Ponte el cinturón, tienes cinco tiros, da al amenos alguno.

—¡Qué gracioso!, nunca he cogido una escopeta.

—Te la pones aquí, miras por este rabillo, no te muevas y cuando salga el palto disparas.

—¡Claro como si fuese tan fácil!

Hunter tiró primero que ella, después de ocho personas que estaban en la fila.

Y Hunter les dio a los cinco platos.

Y ella, lo miró y éste le dedicó una amplia sonrisa.

Y ella se puso para tirar, no dio ni uno.

—Esto no es lo tuyo.

—No, lo mío es que me dejes en ridículo y que se ría la gente en cada actividad que hago.

—¡Qué tonta! es la primera vez, ya verás que le darás a alguno.

—Sí, a ti, seguro.

—Me quedaría sin trabajo mujer. Venga a comer.

Y se fueron a comer.

—¿Y ahora qué vas a hacer?

—Hombre déjame descansar ¿qué te crees? ¿Qué tengo la misma energía que tú?

—Deberías tener más que yo, tienes 7 años menos.

—Pues ésta aún no ha descansado, me voy a echar una siesta.

—Te llamo luego y subimos a la piscina, antes del karaoke. Te invito a una copa.

—Vale.

—Te llamo a las seis...

—Antes no, me tiró en plancha en el sofá.

—Exagerada, —y la dejó en casa y ella se tiró de verdad al sofá. Hasta que la puerta sonó.

Abrió medio dormida.

—¿Son ya las seis? —le dijo Raquel.

—Sí, dormilona.

—Espera y me pongo el bikini.

—¿Amarillo?

—Hoy blanco —dijo ella.

—¿Se transparenta?

—No, morboso.

—¡Qué mala suerte! Y salió con el bikini, una toalla limpia y las chanclas. La llave y el móvil

—Anda vamos, estás muy buena así.

—Ni te fijes.

—¡Está bien!, no miro.

Cuando llegaron se tiraron a la piscina, a esa hora era cuando la gente se iba y quedaban pocas personas. A ella le gustaba así, nadaron un rato y luego se pararon en la esquina.

Estuvieron hablando un rato de la madre de Hunter.

—¿Te acuerdas de ella?

—Sí, claro, tenía doce años y tengo fotos.

—¿Y tu padre?

—Nunca supe quién fue.

—¿Tu madre tampoco?

—Supongo que sí, pero ni se casó con él ni sé nada de él.

—Tampoco me ha importado, mi padre es Jesús, de siempre, me puso su apellido cuando de casó con mi madre y es el único padre que he conocido.

—Mi madre también murió joven.

—Bueno al menos estamos vivos, la vida es corta. Hay que aprovecharla.

—Sí, tú la aprovechas bien.

—Anoche no saliste.

—No, espero la semana.

—¿Qué semana? —dijo ella.

—Pues la semana para estar contigo.

—¡Qué vanidoso!

—Como se entere tu padre verás.

—¿No querrías?

—Tengo que pensarlo.

—Vamos, qué tienes que pensar. Me gustas, te gusto, no hay nada malo en eso.

—¿Te gusto yo?

—Pues claro eres guapa, y me gusta tu sentido del humor.

—No te acerques mucho.

—Se ha ido ya todo el mundo.

—Pero te arrimas y te noto.

—Me notas ¿cómo?

—Eso así, duro —y él reía.

—¿Te asusta?

—Sí, la verdad. Es lo que me haces —se acercó más a ella y la cogió pegándose a su sexo.

—Abrázame Raquel.

Y ella puso los brazos en su cuello.

—Eso está mejor, me notas ahora.

—Sí, temblaba ella.

Y le acercó su boca y metió la lengua en ella, y buscó su lengua y se enzarzaron en un baile de lenguas y Raquel lo seguía pegando sus pechos en el suyo, con los pezones rizados y duros y su sexo húmedo bajo el agua fría.

—Joder Raquel, no voy a poder aguantar hasta la semana que viene.

Y salieron del agua, le puso una toalla por encima y él se puso otra y se fueron a la casa. Entró en la de Raquel

—¿Qué haces?

—Entrar, ya sabes, y le quitó la parte de arriba del bikini y la secó despacio mirando sus pechos, mordiendo y lamiendo sus pezones tiesos, y a ella le temblaban las piernas tanto que tiritaba.

—¿Tienes frío? —le dijo bajito.

—Un poco.

Y le quitó la parte de abajo haciendo lo mismo, lamiendo su sexo y ella dio un gemido.

—¡Ah, Dios! y se agarró a su cuello. Él se quitó el bañador y lo cogió todo, y a ella en brazos y dejó en el año la ropa.

La tumbó en la cama. Estaba ardiendo y estaba frío.

Abrió las sábanas y la abrazó y atrajo a su cuerpo hasta entrar en calor.

—¿Tienes menos frío, pequeña?

—Sí, dijo ella mirándolo.

Y le cogió su pequeña mano y la llevó a su sexo tieso y duro, grande y se asustó, intentó quitar las manos, pero él no la dejó y pasó las manos por toda su longitud y exhalaba un suspiro cada vez que sus manos lo tocaban.

Y dejó que ella sola lo tocara, tocara su sexo desnudo y sus nubes de viento.

Y lo movió.

—Buff, nena no sigas que si no...

¿Tomas pastillas?

—Sí, claro desde los dieciocho años.

Y se puso encima de ella besándola y acariciando su cuerpo, mordiendo sus pezones y buscando su sexo duro, su sexo ardiente, y Raquel abrió las piernas para que entrara en ese vaivén de besos y lo abrazaba por la espalda y lo besaba y él entró en su cuerpo despacio, ocupando todo su espacio estrecho que lo mataba. Y hasta que encontró una barrera que no esperaba, porque creía que era broma cuando él le hablaba. Y la miró, y ella permanecía con los ojos cerrados y apretó su sexo contra el suyo hasta traspasarlo y hacerla suya. Paró un poco y cuando ella volvió a moverse, él supo que también tenía que hacerlo.

Y se movieron juntos y el espacio se unió al tiempo y cuando el horizonte apuntaba, él le arrancó un gemido mayor y supo que iba a tener su primer orgasmo y a él le pareció tan erótico que no pudo aguantar y se corrió en ella.

Y esa vez, sí lo oyó gemir y descontrolarse.

Y quedarse un rato encima de ella hasta que la respiración volvió a su sitio, se echó a un lado y la miró.

—¿Has sangrado un poco?

—No lo sé.

—Espera y fue a por una toalla y la limpió. Sí, había desangrado un poco.

—Solo un poco.

—No te preocupes, no me duele. Y él la besó.

—Y la abrazó.

—Mi pequeña virgen...¡Joder Raquel! pensaba que era broma.

—Te lo dije, peor ha sido bonito.

—Has tenido tu primer orgasmo así, de esta manera.

—Sí, lo es, es ... especial.

—¿Solo especial?

—¡Mira que eres vanidoso!

—Vamos dilo...

—Ha sido genial y se puso encima de él.

—Me gustan tus pechos enana.

—¿Sí?

—Sí, son duros y tersos y no son pequeños.

—No son míos.

—¡Qué tonta eres!, son tuyos, los de silicona se notan. Y tus caderas. Quiero que sepas que lo he hecho sin protección porque tomas pastillas y porque siempre lo hago con las demás mujeres. Pero si quieres me protegeré la próxima vez.

—¿Vas salir encueros?

—¿Dónde?

—A por un preservativo.

—¿No?, ¿por qué?

—Porque estás duro de nuevo.

—Eres una bruja y ella se colocó encima de su sexo y lo cogió metiéndolo en el suyo.

—Aprendes rápido nena ¡Ah, joder Raquel, Dios!...

Y ella cabalga sobre él gimiendo y dejando sus pechos moverse para él en una danza erótica hasta que sus cuerpos se rozaron demasiado y ella tuvo un orgasmo que no esperaba y él se unió a ella.

—¡Mujer, joder!

—¡Ay, Dios! ¡madre mía! —decía ella.

Y así permaneció encima de su cuerpo.

—Esta noche no cenamos.

—Tengo algo en el frigorífico.

—Ummm, no tenemos levantarme entonces hasta el karaoke. —Y la besaba y abrazaba y tocaba sus pechos.

—¿Con cuántas mujeres has estado?

—Vírgenes ninguna, sin protección tampoco.

—¿En serio?

—Muy en serio.

—Y el resto.

—Bueno sí, con algunas, ten en cuenta que tengo sexo, algunos fines de semana, no todos.

—¿Es satisfactorio?

—¿Qué quieres decir, nena?

—¿En qué lugar me pones?

—En el último, eres una inocente e ingenua pequeña.

Y ella le dio...

—¡Bobo!

Y la abrazó riéndose.

—Me encantas por todo ello. Por lo pequeña que eres, por lo ingenua que eres y lo inexperta.

—¿Por qué?

—Para enseñarte. Todo, quiero ser el hombre que te enseñe todo del sexo.

—¿Para qué? ¿Para dejarme después?

—Te pongo lista en el mercado.

—¡Ah sí!, si ese el fin...

—No sé cuál es el final. Pero sé cuál es principio. Y voy a empezar por comerte ahí abajo.

—¡Ay, Dios Hunter!, loco y se metió en sus piernas y chupó su sexo y lamió y le arranco un orgasmo que quería hacerlo eterno entre sus muslos.

—¡Ah, Dios Hunter!, por Dios...

Y subió besando su cuerpo.

—¿Y eso te ha gustado?

—Mucho.

Y Raquel quiso hacer lo mismo que le había hecho a ella y bajó como una gata en celo a su miembro y lo domó al viento, haciéndole el amor de esa manera, metiéndolo y sacándolo de su boca y lamiendo sus paredes.

—Nena por Dios, joder Raquel nena, más despacio. Estoy en tus manos ¡Buff!, joder se extendía todo lo grande que era, y la cogía por la cabeza.

—Nena no corras, despacio, o me correré enseguida.

—¡Ah, Dios pequeña!... y voló con el viento blanco, en una noche de nieve.

—¡Joder Raquel! estoy muerto nena.

—¿Te ha gustado?

—¡Que vanidosa!

—Todo se pega.

—¡Ha sido genial! Ha sido Joder me he corrido en nada.

Me gusta controlarte.

—¿Ah sí?

—Pues lo acabas de hacer, pero me gusta llevar yo el mando.

—Pues tendremos un problema.

—Si nuestros problemas son esos, quiero tener muchos problemas así.

—Anda tonto vamos a comer algo.

—Sí, me muero de hambre. Y necesito antes una ducha.

Y Hunter la cogió y se la llevó a la ducha, se la puso a bocajarro y entró hasta el fondo de ella, una y otra vez gritando juntos.

—Vas a ser un problema para mí, pequeña. La bajó y la enjabonó pasando sus manos por su sexo.

—No sigas que no comemos.

—Ummm. Tengo que iniciar el karaoke.

—¿A qué hora?

—A las once.

—Pues cenemos rápido.

Y cenaron. Él fue casa en toalla y salieron juntos a tomar una copa.

Raquel no pudo reírse más oyéndolo cantar en el karaoke, cantaba bien. la verdad y la gente se animaba.

Luego tomaron una copa mientras la gente cantaba.

—¿No te animas?

—No deja, no me sé esas canciones en inglés.

—Estuvieron hasta las una y media.

—Nos retiramos nena, mañana es lunes y hay que madrugar.

—Sí, estoy muerta y no puedo ni andar.

—Sí, él se reía...

Entro en su casa y la besó. Y abrazó.

—¡Buenas noches, preciosa!

—¡Buenas noches, guapo!

—¿Mañana no vienes?

—No, me pongo ya con el trabajo.

—Nos vemos en el desayuno.

—Vale.

Y la besó de nuevo y se fue a su casa.

Ella hubiese querido que se quedara, pero no podía impedir que se fuese a su casa. Había tenido sexo para un tiempo y había sido tan especial que tenía ganas de saltar. Pero ¿y mañana? o mañana del día, sino del futuro.

Para qué pensar... Hunter había sido con ella especial apasionado, caliente, lo mejor que podía esperar para tener sexo. Había esperado bien, esperar a tener sexo por primera vez como un hombre como él había sido lo mejor que había hecho en su vida.

¡Ah, Dios!, qué bueno estaba. Lo deseaba, lo deseaba tanto...

CAPÍTULO CINCO

Al día siguiente Raquel se levantó algo tarde y mientras Emma se quedó limpiando la casa, ella salió a desayunar y mientras daba tiempo a que limpiara, se llevó el mapa para ver los pueblos y rutas cercanas que pudieran ir y venir en un día.

Y anotó cuatro pueblos. Si terminaba la página en un día o dos iría a verlos. El miércoles. Lo más seguro.

Aún no había terminado de ver los mapas, pero tenía claro el primer viaje o ruta, e iba a ser en tren. A Te Oka. Conseguiría viajes sin fecha más baratos, igual para el parque de atracciones, la comida y un paseo en barco antes de la vuelta en tren.

Y así haría un presupuesto para ese día.

Cuando llegó a casa ya Emma se había ido, así que colocó su ropa y una pequeña compra que hizo de camino y se sentó, en el pequeño despacho.

Estuvo liada hasta la hora de la comida, con la página web. Ya casi la tenía modernizada y lista para meter las actividades, que eso lo tendría que consultar con Hunter una vez tuviera sus rutas cubiertas.

Por la tarde se pondría con los carteles y un nuevo diseño del logo parecido y modernizado

Y al día siguiente con el libreto de actividades. Y por la tarde anotaría todo lo visitable de sus cuatro días, y descuentos, historias. Eso le llevaría dos semanas al menos. Estaba entusiasmada.

Cuando fue al comedor, tampoco vio a Hunter, ni por la noche.

Bueno, ella sí se dio un baño en la piscina, pero no fue a las actividades de noche.

Se acostó y no recibió ni un mensaje de Hunter.

El martes igual y el miércoles que estuvo hasta casi la una de la noche terminando todo.

Había sacado fotocopias y metido en los pendrives y el pc, cada cosa con colores.

Pero no lo veía a él.

Se acercó muy tarde a tomar una copa, había bailes de salón y la gente a pesar de la hora

estaba animada. Y lo vio bailando con una chica.

—Perfecto.

Se fue al otro lado de la barra y pidió una copa, le dolía el cuello. Pero él no la vio.

Bailaban muy bien la salsa, hacían buena pareja, alta con alto, guapa con guapo, y en un momento él la cogió de la mano y lo vio llevarla a su casa.

—¡Bien!, dejó la copa, pagó y fue a su casa. Si no lo tenía claro antes ahora ya lo sabía a ciencia cierta.

Y en el silencio de la noche oyó a esa chica gemir. Y sabía que ella solo había sido el rollo de una noche, como cualquier otro.

Ya era mayorcita y aunque le iba a costar olvidarlo, haría lo que él, como si no hubiese pasado nada, como si no le importara, nada de llamadas, nada de guasas, a no ser por trabajo y necesitaba verlo al día siguiente porque iba a coger el tren para ir a Te Oka.

Antes, pasaría a ver al señor fuentes que hacía unos días que ni lo veía., le llevaría su Tablet y le diría qué iba a hacer y luego se iría en tren .

Al cabo de una hora oyó salir a la chica y le pareció el mismo taconeo de la chica anterior, porque turista no era.

Se acostó con angustia y llamó a su hermana y ésta le dijo que nada, que lo tratara como si nada, con educación como antes, pero de que tuviera relaciones o la tocara ni se le ocurriera. Ahí había que pararlo con seriedad, pero sin resentimiento. Incluso dándole las gracias. Pero nada más que no se creyera el pavo real.

—¡Ay tengo ganas de llorar!

—Si tengo que ir a darte te doy, ni una lágrima. Que lo sepas.

—Sí, lo sé, ¿cómo te va con Luis?

—Estupendamente. Vivir juntos es lo mejor que he hecho.

—Es que Luis es un tío excepcional y mira éste.

—No lo mires.

El miércoles por la mañana apareció con su Tablet en el desayuno. Allí estaba Hunter y la llamó como si nada.

Cogió su bandeja y se sentó frente a él.

—¿Qué tal Hunter?

—Bien Raquel, ¿cómo has estado estos días que no te he visto?

—Metida en el trabajo. —Le dijo sonriente. Me voy a Te Oka en cuanto pase a ver a tu padre.

—¿No me enseñas nada?

—Prefiero esperar un par de semanas que lo tenga todo listo y puedas dedicarme un rato.

—Como quieras. —Y ella comía en silencio.

—Raquel...

—¿Sí?

—Quiero que sepas...

—Si es personal, no me interesa Hunter.

—No sabes qué iba a decirte.

—Sí, lo sé, pero no me interesa, la verdad, me cansaría ese tipo de conversación. Están las casas llenas.

—Sí, y tenemos reservas para septiembre.

—Voy a tener que hacer más casas.

—Haz un albergue cuando cierres, para chicos jóvenes, mitad chicas y mitad chicos. Con literas y un armario. Baños y duchas.

—Eso no estaría mal.

—Podrías tener otras 30 plazas, si amplias algo el comedor o pones dos horarios.

—Eso me lo pensaré.

—Bueno, siempre te saldría más barato que hacer casas y los chicos jóvenes vendrían, porque tendrían un precio más asequible que las casas.

—Raquel...

—¿Qué? Dime...

—Mírame.

—¿Qué pasa?

—Estás enfadada —y ella se rio.

—¿Enfadada por qué?

—Porque no te he llamado.

—Para nada, si no he parado y tú estás con tus actividades, ¿para qué ibas a llamarme?

—¡Joder Raquel! sabes por qué.

—¿Porque nos acostamos ese día?

—Por eso sí, ¡joder!

—No levantes la voz, no, no estoy enfadada ni dolida. Fue un rollo y nada más.

—Es... quería decirte...

—Pues, haberlo evitado, yo lo sabía de antes. Nunca elegiría un tío como tú para ser mi pareja. Para tener un rollo y perdona, sí, pero nada más. Bueno, tengo que irme, quiero pasar a ver a tu padre. Vendré tarde, me llevo el coche y lo dejo en la estación. Voy en tren. Hasta luego Hunter, de todas formas, eres bueno en la cama, claro que no tengo más experiencia, cuando las tenga, te diré algo si te interesa. Hasta luego jefe, quizá venga tarde, en el último tren.

—Anota todo.

—Lo anotaré para que me lo pagues. Chao.

¡Maldita pequeña del demonio! Ni lo había llamado ni echado de menos y había sido el primero, pero él, ¿y si lo había visto con Margot?... seguro, lo había oído, ¡maldita sea!

Le gustaba Raquel, aunque fuese más joven, era especial y de Margot estaba ya hasta la coronilla. Iba a cortar con ella e iba a con quistar a su pequeña. Quería dejar de pensar en ella, por eso no la había llamado y la había evitado, quería acostarse con Margot de nuevo para... pero no la había olvidado. Lo suyo con Raquel fue mágico, había sido suya, nada más, había habido química y algo más y eso no le había pasado con ninguna.

Raquel estuvo casi una hora en casa del señor Fuentes enseñándole todo lo que llevaba hecho. Y los proyectos. Y Jesús estaba encantado.

—¿Y la rodilla?

—Como siempre, unos días mejor otros peor.

—Bueno, lo dejo voy a tomar el tren, me llevo el coche y lo dejo en la estación.

Y preguntó por el jefe de la estación.

Y estuvo tratando con él. Si compraba billetes sin horario ni día, aunque lo más seguro sería el lunes ida y vuelta.

Podría comprar por adelantado unos miles de dólares.

Así consiguió un descuento firmado por el director de un 30 por ciento para la empresa.

—Este lo pago entero —Y el director se rio

Llegó a Te Oka e hizo lo mismo en el parque de atracciones que ya había descuentos para grupos si eran más de 15 personas, encontró un restaurante e hizo lo mismo y le pondrían una comida, que ella probó y pagó al precio actual, tomó un café y se dio un paseo por el pueblo.

Al final fue a dar un paseo por el barco, y también pidió un descuento para grupos, había ya, pero ella consiguió, un 5% más. Algo era algo.

El paseo fue maravilloso.

Cuando volvió anocheceía y fue al tren y volvió de noche. Cogió el coche del aparcamiento, y casi se pierde la cena.

Era la última que quedaba cenando cuando Hunter se acercó y se sentó con ella. Había visto venir el coche y la vio entrar corriendo, mirando en el móvil la hora.

Se sentó a su lado.

—Qué te quedas sin comer, mujer...

—Casi, pero vamos, si no, tenía algo en casa, hice una compra.

—Bueno, te has librado ¿qué tal el día?

—He ido a Te Oka en tren.

—¿En tren? ¿y los coches?

—Los dejamos en la estación y para los otros tres días, pero me pareció, bonito hacer un viaje en tren. Ese día puede ser lunes, parque de atracciones por la mañana, comida, dar un paseo por la ciudad y luego un pequeño crucero en barco, volver andando al tren y los coches los utilizamos para ir al tren y volver al complejo, los dejamos aparcados, ya sé que tren coger para llegar a la hora de la cena, el anterior.

—Bien.

—Tengo descuentos en el tren si compramos billetes sin días no horarios, al menos 1000 dólares. Tenemos un descuento adicional en el parque de atracciones si vamos más de 15, además del que ya tienen por grupos. Un menú bueno, barato, que he probado en un restaurante precioso y descuento lo mismo en el barco, si son más de 15. Todo es 15. Tengo que calcular ese día, y poner un precio en el que ganemos algo, claro. Porque si tienes comida en el complejo debemos pagarla, pero se la cargamos al día, ya veré cómo lo hago. Vengo muerta.

—¡Está bien! Has conseguido todo un logro.

—Mañana voy en coche a Okuty Valley. Teleférico, comida, playa y surf, y el faro, puedo dejar el surf para la tarde. También he pensado en vez de comer en restaurantes, llevarnos la comida nosotros. Como cuando íbamos de acampada. Ya veremos, al menos ese día, puede ser. Y el viernes voy a ir a Prices Valley en coche, ciudad, alrededores, alguna ruta a un pueblo maorí precioso. Y el lunes voy a Poraki. Bahía de las ballenas, comida. cementerio donde se enterró el primer blanco, su tumba y paseo por los alrededores que son preciosos. ¿Qué te parece?

—Perfeto, tienes que hacer precios, gasolina, hay que ajustar bien, que no sean caros y que la gente quede contenta.

—Sí, el lunes acabo.

—Y ya me pongo a hacer todo. Te lo presento y si das el visto bueno, hablo, pongo en la página y en el libreto con los precios. Necesito esa semana para todo, tengo que comentártelo todo. Si quieres dedicamos un domingo, no me importa, cuando tengas menos trabajo. Tendrás que ver cuántos coches compras. He traído miles de fotos y tengo que descargarlas también. Por eso he tardado tanto...

—Perfeto.

—Cuando lo tengas todo hablamos.

—Por eso necesito un par de semanas.

—Bueno, ya he acabado. Dijo cuando terminó. Voy a darme una ducha, dejar estos apuntes que mañana quiero salir nada más desayunar.

—¿Cuándo vamos a hablar, nena?

—¿De qué?

—De lo que pasó...

—Nunca, porque no pasó nada importante. Al menos para ti, porque te acostaste con otra ¿no? ¡Ah! Creo que como por como taconeaba era la misma.

—Yo no.

—No, soy yo, la que no salgo con ese tipo de chicos u hombres. No practico el amor libre.

—Nunca me he atado a ninguna mujer.

—¿Acaso te lo he pedido?, bobo. Me voy a descansar, me aburre, la verdad.

—Eres mi jefe y punto. ¡Buenas noches!

—Pero qué coño... — dijo Hunter cuando se fue.

Los siguientes días ella concluyó los paseos, las rutas. E hizo otros cuatro días para ir a bibliotecas y hacer unas breves historias de lo más importante de esos pueblos, por si tenía que añadir sus historias a las rutas, eso lo iba a hacer aparte. En una libreta bonita y antigua que encontró y lo hizo a mano.

Llamaba a su hermana todas las semanas e iba a ver al señor Fuentes cada dos días y cuando acabó de ver todo, iba a la hora de darle el paseo.

—¿No quieres hacer más actividades? —le dijo el señor Fuentes.

—He tenido trabajo y me queda, espero que Hunter tenga un día libre y mire lo que he hecho, él por su parte también ha pensado para cuando se cierre el complejo en octubre.

—En un par de semanas.

—Sí, espero tenerlo todo publicitado y terminado para esa semana, trabajaré fuerte.

—Mi niña no paras.

—No, la verdad. Pero me encanta estar aquí.

—Vete esta tarde a alguna actividad.

—Quizá vaya mejor por la noche a tomar una copa y bailar.

—Claro, no todo va a ser trabajo.

Así fue como ella terminó su trabajo, se lo presentó un domingo en el que estuvieron juntos todo el día, mientras lo sustituían para las actividades y le dio el visto bueno a todo, ajustaron agendas, precios y al final de la tarde ya tenía todo para pasarlo y dar publicidad.

Ya no tonteaba con ella, dejó de hacerlo ese día de la cena en el comedor. El trato era como a cualquier trabajador, educado y ninguno hizo ningún comentario acerca del sexo que tuvieron.

Si a él no le interesaba, a ella sí, pero tenía que aguantarse. La vida era así. Y algunos hombres también. No podía decir que se había aprovechado de ella porque no era cierto, ella quiso y no se arrepentía, pero con una vez bastaba, si el practicaba ese tipo de relaciones acostándose con otras mujeres. A la vez. Por eso no pasaba ella.

Cuando acabaron todo. Ya tenía trabajo para al menos otras dos o tres semanas, quería acabarlo antes de cerrar el complejo esa semana. Hunter iba a comprar los coches, a hacer en un tiempo récord garajes, incluso para meter tablas de surf, bicicletas, como le aconsejó, garajes, contratar a más personas, ampliar el comedor y hacer una especie de albergue para jóvenes. Ya lo había hablado con el constructor. Pero mientras hubiese turistas no habría obras, así que tendrían que darse prisa, pintores y todo un revuelo de gente, y quedaba menos de un mes para octubre.

En ese tiempo, ella terminó todo, y se lo enseñó al señor Fuentes, que le encantó. Y cuando todo estaba listo y enviado. Ella tenía su libreta con historias, y se acercó el complejo, aquello era un hervidero de gente. Así que Hunter le dijo que hiciera lo que quisiera esa semana y se dedicó a recorrer los alrededores a hablar con el señor Fuentes.

En esa semana no vio a ninguna mujer en su casa, pero una de las noches, ya cuando se acabaron todas las obras y solo estaban limpiando, la piscina y los alrededores, listo ya con turistas para el lunes, todo quedó maravilloso, como nuevo, pintado, el albergue quedó perfecto, había comprado todo. Comían en su casa esa semana, pero el señor fuentes los invitó a su casa, porque también limpiaban y pintaban al comedor y el supermercado pequeño, si le faltaba algo iba al pueblo con el coche.

Abrían el lunes y el sábado por la noche oyó de nuevo el taconeo. Estaba sentada en la puerta de su casa, en el balancín, repasando los libretos que le daría a Ella el lunes, y la vio. No sabía si era la misma o era otra, pero ella creía que por la forma de andar tenía algo con esa mujer y desde hace tiempo, aunque no se veían todos los fines de semana.

Hunter le abrió la puerta y la vio a ella. Ni le dijo nada.

—Pasa Margot.

—¡Hola Hunter! —fue a darle un beso en la boca, pero él entró en casa.

¡Uy mal asunto! —se dijo ella.

No oía la conversación, pero sí el tono y el sonido alto o bajo, y ya mismo, no oiría nada, empezaría la tal Margot a gemir , así que prefería quedarse fuera o dar u paseo, iba a darlo cuando la voz subió de tono.

—Eso no puede ser —le dijo a ella Hunter.

—Pues lo es, y tú sabes que es tuyo. No hay nadie más.

—Siempre me protejo.

—Pues esa vez algo pasó, sabes que no puedo tomar pastillas.

¡Dios mío! ¿la chica estaba embarazada de Hunter? —adiós al hombre de su vida. Si tenía alguna pequeña ilusión se había ido como se iba el otoño y tuvo ganas de llorar.

Se metió en casa y lo hizo. Se dio una ducha y se puso un pijama.

No quería oír las voces que daban, menos mal que el complejo estaba vacío y su padre estaba lejos en su casa.

Puso alta la tele. Y cuando al cabo de una hora, la chica dio un portazo y arrancó el coche, todo quedó en silencio.

Se iba a hacer una tila, de los nervios que tenía. Cuando llamaron a la puerta...

Abrió y allí estaba Hunter.

—¡Hola Raquel! —le dijo triste.

—¡Hola! pasa iba a hacerme una tila. Menos mal que no hay turistas ¿eh?, podrían oír las voces en el pueblo.

—Haz dos tilas.

—Vale, las hizo y se sentaron en el sofá.

Y él puso las manos en la cabeza y la bajó.

—¿Qué pasa? ¿la has dejado embarazada?

—Sí, ¡maldita sea!, ¡maldita sea!, ¡joder! Iba a dejarla.

—¿Y qué piensas hacer?

—Es hija única. Su padre es un abogado importante. Me destrozaré si no me caso con ella.

—Bueno, míralo por este lado, Hunter, vas a tener un hijo.

—No quiero atarme a mujeres, te lo dije.

—A mí no tienes que decirme nada ¿eh? Yo tomo pastillas para evitarlo. Y no soy Margot.

—Perdona, perdona. No quiero hijos.

—¿Por qué?, ¿tú has sido un niño feliz?

—Soy independiente, soy libre ¡joder! Nunca le prometí nada, sabía lo que había entre nosotros. Mi padre no puede ni verla. Va a ser un infierno. No soporto llantos nocturnos, ni biberones ni...

—Hunter, fuiste un bebé y tu madre te dio biberones, y te puso pañales. Y seguro eras un llorón.

—Mi vida se ha acabado.

—¡Qué negativo! Cuando veas a tu bebé verás que no.

—¡Joder! ¡joder!

—¿No la quieres?

—No, no la quiero y está de cuatro meses casi —y se acercó a ella.

—Ni lo intentes Hunter. Conmigo no. Yo puedo ser tu amiga, pero consolarte sexualmente, ni loca.

—¿Por qué no la dejé cuando me acosté contigo?, eres...

—¿La tonta del cuento?

—No una chica especial. No he podido olvidar esa noche.

—Hunter no me lo creo. Creo en demostraciones, no en palabras. Ahora no es momento de hablar de lo que pasó una tarde entre nosotros. Es tiempo de solucionar tu problema.

—Si te casas, ¿dónde vas a vivir?, ¿en esta casita? Es pequeña.

—Lo sé.

Y en ese momento llamaron de la casa de su padre. Cogió el teléfono.

—Dime Emily... ¿Cómo? ¿Has llamado a una ambulancia?

—Sí, voy para allá.

—¿Qué pasa?

—Es mi padre, se ha desmayado.

—Espera voy contigo, me pongo algo.

—Me adelanto Raquel.

—¿Dónde lo llevan?

—Te aviso, al hospital supongo.

—Vale, vete tú.

CAPÍTULO SEIS

Cuando la ambulancia llegó a casa del señor Fuentes, estaba muerto. Había sido un infarto fulminante. Al salir Raquel vestida vio aún allí a la ambulancia y salió corriendo. Cuando llegó, vio a Hunter llorar.

—¿Qué pasa? —le dijo a Emily.

—Ha muerto...

—¿Cómo que ha muerto?

—Sí, ha sido fulminante, estábamos hablando, iba a dormir y la levantarse cayó de golpe.

—¡Dios, mío! Ahora sí le daba pena Hunter. Y se abrazaron.

—Vete con tu padre y prepara todo. Yo me quedo con Emily. El lunes se abre el complejo. No te preocupes, yo me hago cargo de todo.

—Gracias.

—Asignaré las actividades.

Pero el entierro fue el domingo por la tarde. Con gran pesar, y al final de la noche, vino Hunter con Margot y un bote con sus cenizas.

—El solo fue a echarlas al complejo de madrugada sin que nadie supiera dónde.

Margot se quedó con él esa noche.

Y Emily se quedó en la casa.

—¿Que voy a hacer? —le dijo a Raquel.

—Vas a tener trabajo, creo que Hunter se mudará a la casa, además creo que tendremos boda y niño, si me guardas el secreto.

—¿En serio?

—Sí, así que trabajo no te va a faltar.

El lunes, entraron todos los trabajadores y ella hizo una reunión en la explanada. Algunos no se habían enterado de lo del señor Fuentes.

—Quizá Hunter tarde unos pocos días en incorporarse. Quiero que todos, incluso los nuevos tengáis un libreto de las actividades que vamos a hacer este año.

—Las casas están limpias y Ella tendrá todos estos libretos que le iré dando más conforme se acaben, tengo en casa, para meses. Uno por familia o persona sola Elle. Si son chicos solos y jóvenes puedes ofrecerles el albergue si viene sin reserva, si quieren algo más barato y lleva la comida incluida. Ahí están todos los precios, claro que solo hay 30 plazas para el albergue.

Esta mañana quiero que echéis un vistazo a las rutas, de nuevo a ver cómo están, los del año pasado llevan su ruta, antes de eso, tomad un desayuno y mirad el complejo entero.

Una vez eso, a los nuevos los espero en la explanada. Vale, el resto tiene su contrato...

Echad un vistazo a las nuevas actividades y cada uno a la suya, las nuevas las iré asignando, ya Hunter os había contratado para ello. Mientras como hoy no se van a hacer iremos recibiendo Ella a los turistas y asignando las casas y el albergue, ¿tienes la lista?

—Sí, la tengo. Pero tengo libre la casa de Hunter.

—Bueno, yo hablo con él.

—Vamos idos a desayunar, ahora voy.

—¿Que no está en la casa? —le dijo a Elle.

—No.

—¿Entonces?

—Está en la casa de su padre con Margot, cambiaron la ropa y demás de madrugada.

—¿Y cómo lo sabes?

—Me llamó esta mañana.

—¡Ah bien!

—Hoy quizá no vaya al trabajo.

¡Qué rapidez!, su padre acababa de morir y ya estaban cambiándose a la casa del señor Fuentes.

—No pasa nada, ¿entonces qué hago con los contratos?

—Va a venir un abogado amigo suyo, estudió con él, Ben Jones. Vivirá a tu lado y él se ocupará de llevar toda la contabilidad, contratos, nóminas y estará en contacto contigo por tus rutas, de ellas le darás cuenta tú y el resto no hace falta, se encargará de si hace falta llenar los depósitos de gasolina y arreglos del complejo. Todos le darán cuenta de sus actividades.

—¿Y Hunter?

—Él solo se dedicará a sus actividades y hoy se llevan todos los muebles de la casa.

—¿Cómo? —y se miraron sorprendidas.

—Van a traerles muebles nuevos, se casa con Margot. Está de casi cuatro meses.

—¿Cómo sabes tantas cosas?

—Por Margot hija, es el periódico de la ciudad.

—Hunter va a bajar le ritmo, pero Ben que no lo conozco le dará cuentas de todo.

—¿Cuándo viene?

—Estará al llegar, ocúpate tú de él.

—Pues voy a desayunar o me caigo.

—Toma la llave de la casa de Hunter, ahora de Ben.

—Vale allí tiene el despacho y dice Hunter, que se empieza de nuevo.

—Está bien, me las apañaré, que vea Ben a todos. Pero vamos, quitar los muebles ya me parece una falta de respeto.

—Y que lo digas. Nos va a traer más de un problema, ya verás.

—Lo que nos faltaba. Si viene Ben, que vaya al comedor y pregunte por mí.

—Vale.

—¿Has desayunado Ella?

—Sí, ya espero a los turistas. No te preocupes.

—Bien, me voy.

Cuando llegó al comedor...

—Chicos, a ver, cuando acabéis echad todos un vistazo al complejo entero y a las diez en la explanada todo el mundo.

Y se sentó cansada a desayunar.

Hunter la llamó por teléfono.

—¡Hola Hunter! ¿Cómo estás?

—Bien, ¿te ha contado Ella todo?

—Sí no te preocupes de nada, espero a Ben.

—Ya he hablado con él.

—¿Cómo te pones hoy de mudanza hombre?

—No está cerca del complejo y como está pintada la casa, Margot quiere decorarla y lo van a hacer hoy en todo el día.

—¿Te vas a casar?

—Sí, el mes que viene. Ha contratado a una organizadora.

—Vale, bueno, voy a desayunar.

—Raquel...

—¿Sí?

—Lo siento, ya sabes.

—No hay nada que sentir, te dejo tengo mucho trabajo, al menos hoy.

Lo notó tan triste, tan solo... pero tenía quien lo consolara y dinero de su padre, lo sabía porque a pesar de lo que le había dado para el complejo sabía por cuánto se habían vendido las tierras y la casa, así que no estaba solo, ella también perdió a su padre. Y la obligaron a irse. Y eso la hizo demasiado dura, pero con Hunter...

Lo que no tenían ninguno era vergüenza, no acababa de morir el padre y ya estaban quitando todo y casándose en menos de un mes, como si el señor Fuentes no hubiese existido ni

mereciera un tiempo. Esa mujer y él mismo que hacia lo que quería, no se merecían al señor Fuentes ni lo que les había dejado. y esperaba que no se casara con bienes gananciales, porque si no el complejo se iría al carajo.

Estaba desayunando cuando vio entrar a un chico de la edad de Hunter, vestido de domingo, como ella decía, pantalones estrechos negros y una camisa y chaqueta. No era un traje fino, sino de sport, pero vestía bien, alto, de ojos azules, no tan claros como los de Hunter, era moreno y tenía estilo. Era guapo. Debería ser Ben.

Se levantó y fue hacia él.

—¡Hola! —lo saludo ¿eres Ben Jones?

—Sí, lo soy.

—Soy Raquel Martín.

—¡Encantado, Raquel! —la miró de arriba abajo, ¿no sería otro Hunter?

—Vamos coge la bandeja, estoy en esa mesa.

Y lo esperó.

—Tenemos la casa al lado.

—Sé todo, Raquel.

—¡Ah mejor!, vamos a ver el complejo ahora cuando acabemos y te daré un folleto. Y sacó uno de la chaqueta.

—¿Te lo ha dado Ella?

—Sí.

—Pues damos un paseo por el complejo, te presento a todos los chicos y ves sus nóminas, los que tenemos en nómina y sabes qué hacen. Y los nuevos, tienes que hacerles el contrato y asignarles sus actividades.

Luego como hoy solo es entrada de los primeros turistas, que se acomoden y pueden utilizar la piscina y se apunten mañana a las actividades que quieran, de eso se encarga Elle, anota cada actividad en una hoja para tal fin y sabremos mañana quienes van y demás. Sería bueno, que esta tarde, todos fueran a su actividad para ver cómo está todo, las rutas y eso, menos yo.

—¿Por qué tú no?

—Porque mi actividad dura un día, y los llevo a ver pueblos cercanos y les dije cuales, pero puedo ayudarte el viernes. Solo tengo cuatro días.

—Me parece bien,

—Bien, Los recibo, antes de mediodía, y vamos a comer, luego tengo que deshacer el equipaje.

—¿Lo has dejado en la casita?

—Sí.

—Lo tendrás ya deshecho y colocado, tenemos una señora para nosotros.

—¿Por qué?

—Por qué no sé, a nosotros los limpian, solo si quieres puedes hacer una compra, yo tengo que ir, si quieres vamos por la tarde o cuando nos dé tiempo.

—Muy bien.

—Podrás llevar todas las actividades hasta que Hunter aparezca.

—Sí, si alguno se apunta mañana conmigo, tengo que llevarme a mi grupo a Okuti Valley. Los coches son míos.

—Perfecto.

—Estaré fuera de lunes a jueves. El viernes hago una pequeña contabilidad e incidencias y te la paso. El sábado y domingo, no trabajo, pero si me necesitas... siempre hago algo o busco algo distinto, pero prefiero irme a la piscina o a alguna actividad si me apetece.

Probaremos todas las actividades los sábados y domingos.

—Sí, por supuesto.

—Vale.

Cuando acabaron, ella vio camiones de mudanza en casa de Hunter.

—Es la casa del padre de Hunter, le cambian los muebles. Vamos, te enseño el complejo, ya están los chicos echando un vistazo.

A la hora estaban todos en la explanada, habían visto el complejo y a Ben le encantó.

—Me gusta, me gusta mucho.

—¿Verdad?, además está nuevo, lo acaban de pintar y hacer el albergue, las bicis, las tablas de surf y los coches fueron idea mía.

—Buena idea.

—Pues nos vamos a tu casa.

Había puesto un cartel que ponía oficina, en madera, de la que usaban los maorís.

—¡Qué bonito! —dijo Raquel.

—Sí, soy eficiente.

Cuando entraron en la casita, habían desaparecido las maletas y el encendió el ordenador y echó un vistazo, tenía las nóminas y las actividades y le decía a ella a quien llamar.

Iban entrando y él les daba unas pautas. Ese chico sabía.

Mandaba a cada uno a su actividad.

Y a los nuevos, el chico de las bicis y el de rafting que lo hacía Hunter.

Le hizo sus nóminas y cuando estudiaron todo, era la hora de comer de nuevo.

Ya tenía todo listo para echar un vistazo por la tarde a las actividades.

—¡Qué bien olía ese Ben!

Cuando fue a su casa, cogió dinero y fueron al super.

—¿Y cómo llegaste aquí desde España? —le preguntó Ben.

—Pues es una historia que, me da hasta vergüenza contártela.

—Venga, ¿qué edad tienes?

—23, ya pronto 24 ¿y tú?

—29 como Hunter, estudiamos juntos. Venga ¿cómo llegaste?

Y ella, le contó toda la historia.

—¿Y tienes a tu hermana allí?

—Sí, vive con su novio, si se casa en un par de años, iré si puedo a verlos. Alguna vez tendré que ir.

—Y te sacrificaste tú.

—No tenía novio, y había estudiado turismo, pero el padre de Hunter era un hombre bueno y entrañable.

—¿Y Hunter? —le preguntó Ben.

—Es un gran trabajador.

—Y ahora se casa sin amor...

—Bueno, eso me da pena, pero no opino sobre la vida de la gente.

—Ya se van los camiones.

Tendrán decorada ya la casa...

—Se casan el mes que viene.

—Sí —dijo Raquel—, me lo ha dicho Ella.

—Sí, eso me ha dicho. Pero lo celebra.

—Ella quiere, pero ha muerto su padre.

—Pues sí, pero no va a celebrarla aquí, sino en el hotel del pueblo.

—¡Vaya! ¡Qué pena!

—¿Pena por qué?

—Porque hablaba mucho con su padre y siempre me decía que le encantaría que su hijo se casara en el complejo y ahora, no quiere casarse ni tener hijos.

—Lo sé.

—Pero un error no puede ser un hijo. Y un hijo es algo grande.

—Pero no tienes por qué casarse si no quieres.

—Raquel, aquí las cosas son distintas. Y no conoces ni a Margot ni a su familia.

—Es verdad. Bueno, dejamos la compra y comemos.

Mientras comían, ella le preguntó:

—¿Y tú no tienes novia?

—No, Raquel, no tengo, la tuve. En la universidad, cuatro años.

—Es tiempo, ¿eh?

—Sí, es tiempo.

—¿Y qué pasó? Bueno, si me lo quieres contar.

—Se fue a Nueva York. Su padre era abogado y le ofrecieron un buen puesto en un gran bufete de Manhattan.

—¿Y por qué no se quedó contigo?

—Porque le ofrecieron otro puesto a ella.

—¿Y te dejó por un buen puesto en un bufete? —y él la miró y sonrió.

—Aquí, las cosas son así.

—Yo nunca hubiese hecho eso si estoy enamorada de alguien, nunca lo dejaría por un buen trabajo.

—Los divorcios están a la orden del día. ¿Y si te divorcias y pierdes tu oportunidad laboral?

—Hay muchas oportunidades.

—Bueno el caso es que está miles de kilómetros.

—Y ya no has tenido más novias.

—La del instituto, éramos jóvenes, nada. Y ni se casó con otro-y esta vez ella se rio.

—¿Entonces estás libre?

—Sí, desde hace 2 años.

—¿Y dónde estabas?

—En Canterbury.

—Te interesa más este trabajo.

—Bueno, este es mi pueblo, aunque tengo a mis hermanas y a mis padres. Allí trabajaba en una empresa. Y Hunter me ha ofrecido el mismo dinero, pero casa y comida. Y me gusta esto. Es tranquilo.

—Verás la chica del instituto...

—También emigró.

—¡Vaya, todo el mundo te deja!-Y él se rio.

—Sí, eso parece.

—¿Te gusta la comida?

—¡Está buena! ¿Qué vas a hacer esta tarde?

—Pensaba echar una siesta e ir a la piscina.

—Buena idea. Allí nos vemos, —le dijo cuando se separaron para entrar en sus casas.

Era guapo Ben, pero nada de ilusiones Raquel que te conozco, que mira Hunter.

Lo llamó para ver cómo estaba, pero Margot cogió su móvil.

—¡Hola!, ¿está Hunter?

—No se puede poner en este momento.

—Soy Raquel.

—¿Qué querías?

—Ver cómo estaba de lo de su padre.

—Está bien, la gente se muere todos los días.

—Vale, si puedes le dices que me llame.

—Adiós —y le colgó.

—Madre mía, pero ¿quién era ese bicho inhumano? ¡Qué barbaridad!

En esas le sonó el teléfono.

—Raquel... Soy Ben.

—Puedes llamar a la puerta, te sale más barato.

—Tengo tarifa total —y se rio.

—¿Qué pasa Ben?

—No hemos quedado a la hora de la piscina.

—Yo suelo ir sobre las cinco y media, o seis, cuando todo el mundo se va, estoy un rato y luego me voy a cenar.

—Me gusta esa idea.

—Oye, Ben.

—Dime.

—¿Conoces a la novia de Hunter?

—Un poco mucho.

—Lo he llamado para ver cómo está, ha cogido su móvil y me ha dicho que quería, le digo ver cómo está de lo de su padre.

—¿Y?

—Me ha contestado que gente se muere todos los días. ¿No te parece inhumano siendo el padre de Hunter?

—Conozco a Margot, Raquel, es un bicho de cuidado, tú mantente lejos.

—Pero tengo que hablar con Hunter.

—Me lo dejas a mí. Y cuando lo veas, hablas, pero no lo llames, me llamas a mí.

—¡Está bien!

—No te preocupes tanto, mujer.

—Vale, gracias, hasta luego Ben.

CAPÍTULO SIETE

Ya llevaban un mes funcionando con las actividades y Hunter se dedicó a preparar su boda con Margot. Ben era un buen trabajador y estaba al tanto de todo. Raquel, tuvo mucha suerte porque sus grupos iban siempre llenos con más de 20 personas. Hasta 25 tenía generalmente. Con lo que se ganaba un buen dinero para el complejo. Los viernes, le daba los partes a Ben y los fines de semana fueron a todas las actividades. Entre Ben, ella que echaba una mano y Raquel llevaban el complejo a la perfección. La gente iba y venía agradecida de lo bien que lo pasaban. A Ben le quedaba ir a sus actividades, pero ya lo harían más adelante, porque el sábado se casaba Hunter con Margot y ellos estaban invitados a la boda.

Hunter le dijo que con cinco meses no podían ir de viaje de novios, más adelante porque su embarazo era de riesgo para colmo y tenía un humor infernal, según decía Hunter a Ben o a ella.

Así que llegó la hora de la boda, pomposa, estupenda, nunca había asistido a una boda cara. Ben era uno de los padrinos de la boda.

Luego se sentó con ella.

—¡Qué guapa estás Raquel!

—Gracias, estoy de boda, —y se reía.

Se había comprado un vestido verde largo estrecho y tacones altos. Estaba guapísima.

Bailó con Ben.

—Has crecido pequeña.

—¡Qué tonto eres! Te hacia más serio.

—Soy serio, pero hay que soltarse la coleta de vez en cuando.

—Has tomado, por eso es.

—Un poco.

—Tendré que llevarte a casa, no vas a conducir así.

—¿Y el coche?

—Mañana venimos a por él.

Y Ben la tocaba por la cintura y subió la mano al cuello.

—¿Qué haces?, que nos van a ver todos. Está todo el mundo.

—Me gusta tu piel.

—Si estás tocando el vestido.

—La imagino.

—Mañana te vas a arrepentir de esto Ben.

—Nunca me arrepiento de nada.

—Un hombre con suerte.

—Sí, la verdad ahora mismo tengo suerte y la pegó a su cuerpo.

—¡Estás loco!

—Un poco loco, pero hueles también.

—¡Menuda noche vas a darme! Anda y pide a otra chica a bailar.

—No, eres la más guapa, me gustas ¿sabes?

—Sí, en serio —ironizaba ella.

—Desde que te vi la primera vez.

—Así tan modelo que soy...

—Ahora la tonta eres tú.

—Siempre lo he sido.

—Sé que te acostaste con Hunter. —Y ella lo miró.

—¿Te lo ha contado?

—Es mi amigo.

—Aunque no lo fuese, ¿por qué?

—No te enfades, tú también hablas con tu hermana o con ella o con amigas.

—Sí lo hago.

—¿Y se lo dijiste?

—Sí, se lo dije.

—Entonces no veo la diferencia.

—Yo sí la veo, me aprietas fuerte y quieres acostarte conmigo porque Hunter lo hizo, ¿me ves una chica fácil?

—Para nada —dijo serio.

—Si quisiera acostarme contigo y tú conmigo, nada tendría que ver con Hunter. Está casado ya. Si quiero es porque me gustas.

—A pesar de haberme acostado con tu amigo.

—A pesar de eso, nada tiene que ver. El no quiso estar contigo. Pero sé que le gustas. Vaya si lo sé.

—Nunca tendría nada con un hombre casado, además no sabía que salía con Margot. Y no salía, solo se acostaban a veces.

—Eso me deja tranquila. Nos acostamos, pero una sola vez y dejó de verme, hablarme una semana y aunque sea joven, sé que significa eso.

—¿Qué significa nena?

—Que solo era un rollo de un anoche.

—¿Y tú no tienes rollos de una noche?

—Si has hablado con él, sabes que no tuve ni rollos ni nada.

—Sí, maldita sea, por eso me gustas.

—Y siguieron bailando en silencio.

—Vamos a dar un paseo a los jardines, se ve el lago.

—Vale. Vamos que te dé el fresco.

—Ben le echó el chal por encima y salieron. Se sentaron en un banco de piedra frente al lago.

—Espero que se te pase y te olvides.

—No pienso olvidarme de nada, además trabajamos muy bien juntos y vamos a ir los fines de semana a tus actividades.

—Dos fines de semana solo. ¿Te marearás en el parque de atracciones?

—Eres irónica, mujer. Acércate más, ¿por qué te vas tan lejos?

—Porque te temo.

—No voy a comerte, o quizá sí.

Y la cogió a pulso y la sentó en sus piernas.

—¡Ay, Dios que me vas a tirar!...

Y la sujetó por la cintura y la besó con besos tiernos y cálidos, hasta meter la lengua en su boca y buscar la de ella. Raquel se aferró a su cuello y pegó sus pechos al suyo y él tocó sus pechos mientras la besaba y los pezones se le pusieron duros. Seguía besándola y ella le correspondía.

Ben besaba tan bien... la noche era perfecta, el chico perfecto, guapo y ¿por qué no?

Si hacía lo que Hunter, tampoco pasaba nada, ya había pasado por eso, si tenía que acostumbrarse a tener rollitos, por qué no con un tío que estuviese bien.

Se retiró de ella.

—¿Qué? ¿Nos vamos?

—Sí, le dijo, pero yo conduzco.

—Vale pequeña. De todas formas, estamos a diez kilómetros.

—Por eso mismo.

Cuando llegaron, aparcó en su garaje y entraron en casa de Raquel. Ben iba cogiéndola por detrás. Nunca lo había visto así. Siempre tan correcto, el champagne y el vino se le subieron a la cabeza y ella pensó que podría arrepentirse. Por eso le dijo:

—Acuéstate en el sofá.

—No, nada de eso pequeña, no estoy borracho, no he venido a acostarme en tu sofá sino en tu cama.

—Espero que no te arrepientas mañana.

—Para nada.

Y la cogió en brazos y la llevó a la cama. Los tacones los fue dejando por el pasillo y el chal.

La bajó al suelo.

—¡Qué pequeñilla!

—Sí, es que los neozelandeses sois demasiado altos.

—No todos-y la besó mientras le desabrochaba el vestido, que cayó al suelo como caen las hojas de los árboles.

—¡Preciosa! —dijo mirándola. Y él se quitó el traje y se quedó con los bóxers solamente.

—Ven aquí —y se quitaron la ropa que estorbaba en sus cuerpos y él la cogió y se tumbaron en la cama. Y empezó a besarla, a acariciar su piel y a lamer sus pezones y morderlos y ella suspiraba necesitada, ardiente y caliente, húmeda, sintiendo el miembro de Ben en su vientre.

Raquel lo buscaba y él sacó un preservativo de la chaqueta y se lo puso.

Y entró en ella, duro como el mármol, gimiendo como eco, abrazado a sus caderas entraba y salía de su cuerpo y ella se aferraba con sus piernas abiertas a sus piernas.

—¡Joder Raquel! me estrangulas, nena.

Pero ella no oía nada, salvo su cuerpo caliente y el miembro palpitante de él en su sexo y de su cuerpo sintió bajar un calor que notó Ben y se corrió a la vez que ella, porque no pudo aguantarla.

Se hizo a un lado, y se quitó el preservativo.

—¡Madre mía nena!, eres joven.

—Sí, pero no sabías lo sabías y me matas, y se abrazó a ella.

—Ummm mordía sus pezones.

—¡Que bonitos tiene los pechos!

—Tu pene tampoco está mal. —Y Ben se reía.

—Tú también eres boba.

—También, soy completa.

Se quedaron un rato abrazados en silencio.

—¿Qué piensas pequeña?

—Nada. Estaba descansando.

—Vamos, en algo pensabas.

—Tú también.

—Sí, yo también. Que me ha gustado mucho.

—Lo mismo digo-dijo Raquel.

—Pues a repetir, rio él y se la echó encima.

—¡Ay loco, de atar!

Y así estuvieron, de lado, sexo oral, hasta que casi amanecía.

—Pequeña, estoy que me caigo, ya no aguanto más.

Y se quedó dormido en sus brazos tocando sus pechos.

Y ella lo miró. Parecía más joven con el pelo revuelto y su cuerpo era perfecto, sus piernas, tu sexo, los brazos y había sido una noche de sexo en la que no quería pensar porque quizá le pasara igual que con Hunter.

Raquel era así, se ilusionaba y luego le daban la patada, y Ben, era Ben, era distinto a Hunter, era pasional y caliente y lo había sustituido en su memoria. Ya Hunter no era sino el primer hombre con el que estuvo, pero Ben era, ¡jolinnn!...

Siempre se metía en líos y elegía el hombre menos conveniente. Y tuvo miedo de cuando despertara, por eso no quería dormirse, pero se caía de sueño y se quedó abrazada a él. Sin remedio.

Entrada la mañana se despertó Ben. Era domingo y las actividades estaban en marcha. Ni él ni Raquel trabajaban, solo si era necesario y al despertarse vio un cuerpo de mujer desnuda abrazado a él y recordó todo. Se incorporó en la cama.

¡Joder, con Raquel! ¡maldita sea! ¡Joder, joder! Él no quería hacerle daño, era joven y Hunter ya se lo hizo, y se lo dijo.

Había tomado más de la cuenta.

Allí estaban los preservativos. Los recogió despacio, se puso los pantalones y la camisa y salió despacio de la casa.

Raquel se había despertado y había visto su huida y arrepentimiento. Lo sabía...

Bueno, al menos otro tío bueno que se había tirado —dijo.

Estoy harta y cansada. Si cree que le voy a decir algo, ni lo recordaré, ni recordaré que ha estado en mi casa. Ni siquiera haber hecho el amor con él.

Si eso iba a ser siempre con los tíos, pues bien, satisfacer sus necesidades y punto. Rollos y va que arde, hasta encontrar a alguien interesante.

Hizo la cama y desayunó. Ya esperaba la hora de la comida, el desayuno había pasado.

Salió en bikini, chanclas y su bolsito con una toalla.

Las gafas de sol, e iba a estar un rato en la piscina.

Ben la oyó salir, la vio en bikini. Iba a la piscina seguro, hasta la hora de comer. Llevaba la cola que siempre llevaba y unas gafas de sol.

Se sentó en una de las tumbonas a la sombra y cerró los ojos. Aún seguía pesando si era una tonta imbécil como así se sentía, porque ella no era de rollos, y no se sentía bien siéndolo.

Tenía que dejar de machacarse la cabeza y se tiró a la piscina y nadó de un lado a otro unas cuantas veces.

Al salir se fue a la hamaca y se secó con una toalla, había una hamaca pegada a la suya.

Y lo miró.

—¡Hola Raquel!

—¡Hola Ben! ¿qué pasa!, ¿ya te has levantado? Después de comer si quieres vamos a por tu

coche.

—Vale gracias, sí, tengo que ir a por él.

—Está buena el agua, ¿no te metes?

—Sí ahora.

—Vale, puso la toalla en la hamaca y se tumbó, se puso las gafas y suspiró.

—Raquel...

—Ummm...

—Anoche...

—Sí, lo sé, bebiste más de la cuenta, por eso no quise que te vinieras solo y dejamos tu coche allí en el hotel.

—No es eso.

—Entonces ¿a qué te refieres?

—A lo que pasó después.

—¿Qué pasó después?, te quedaste dormido en mi sofá, estabas muy bebido Ben.

—¿Eso pasó?

—Que yo recuerde, sí. También bebí algo, menos que tú, peor no suelo beber nunca.

—¿No recuerdas nada? —sin creérselo.

—¿De qué tengo que recordar?

—Sí, lo recuerdas, no te hagas la tonta.

—¿Qué tengo que recordar?

—Que nos acostamos juntos.

—Tú sueñas Ben. Yo no recuerdo haberme acostado contigo, solo me he acostado con un hombre en la vida que recuerde, y se casó anoche.

—¿Ah sí?, ¿eso recuerdas?

—Que yo sepa sí. —dijo Raquel con firmeza.

—¡Está bien, lo que tú digas!

Y se tiró al agua, nadó de un lado a otro de la piscina con fuerza.

No va a ser lo que digas tú, listillo, no necesito perdonar a nadie ni que nadie huya de mi casa por la mañana después de una noche de sexo. Vas a venir ahora ¿a qué? a decirme las palabras tan oídas del día después. Pues mejor ni te recuerdo, así, a ver si queda herida tu vanidad — pensaba Raquel mientras lo miraba nadar.

Era un vanidoso, si quería decirle lo mismo que le dijo Hunter, no le daría ocasión.

Y así, pasó un mes. Ella le daba los partes semanales los viernes por la tarde cuando acababa.

Y a veces veía a Hunter y le contaba que las rutas tenían éxito, la gente lo pasaba bien, haciendo surf, sobre todo, ese día iban muchos jóvenes y al parque de atracciones, familias con los niños.

Le preguntaba por Margot.

—Está muy cansada, ya tiene más de seis meses.

—¿Vamos a celebrar la Navidad?

—Sí te pasará Ben la nota. Ese día se suspenden las actividades, excepto la piscina y hay comida especial y juegos en el complejo, vendrá Papá Noel para todos por la noche después de cenar. Si alguien quiere ir a ver las carrozas y el desfile al pueblo, eso corre de su cuenta.

Y el 25 día de descansa para todo el personal. Así que igualmente piscina o paseos o pesca, tiro al plato.

Pero actividades del complejo tranquilas, los niños pueden visitar a las alpacas y nada más, pero ya Ben te lo dirá. Tú no tienes nada salvo si quieres hacer algo. Ya el 26 empezamos de nuevo.

—¡Está bien! ¡Cómo estás?

—Estoy y es bastante. Tengo un problema y se avecina tormenta.

—¿Qué problema?

—Es una niña.

—¡Me alegro Hunter!

—No viene bien.

—¿Cómo que no viene bien?

—Tiene le síndrome de Down.

—¿Y no lo has sabido hasta ahora?

—No, fue el mes pasado, después de la boda, pero Margot no lo sabe.

—¿Por qué?

—Porque es especial, si se lo digo... Sus padres dijeron que no se lo dijeran. Era tarde para abortar. Si ella lo hubiese sabido antes, hubiese abortado, pero...

—Pero lo va a saber.

—Cuando nazca.

—¿Vas a ocultárselo?

—Sí, solo lo saben sus padres y yo.

—Pero es una locura, debe saberlo para estar preparada, cuando la vea.

—No va a quererla.

—No digas tonterías, ¿cómo no va a quererla si es su hija?

—Sé que no, o hará alguna tontería para perderla.

—¡Vamos Hunter! Eso es... ni lo pienses. No creo capar a una persona a hacer algo así.

—No la conoces, por esa razón, no se lo decimos hasta que nazca.

—Igualmente lo va a saber.

—Se irá y me la dejará a la pequeña.

—¡Qué cosas tienes!

—Ella no va a querer una hija así.

—¿Y qué va a hacer, hombre?

—Irse a América, seguro a Nueva York, siempre quiso ir allí.

—Pero ¿cómo va a abandonar a su hija? vamos Hunter, no me lo creo. No pienses eso.

—Pues ya lo sabes, menos mal que me casé con bienes separados, aun así, querrá que le dé un dinero.

—Pero en todo caso te lo debería pasar ella a ti por su hija.

—Su padre es abogado.

—Y Ben también.

—Ben es laboral, no sabe nada de divorcios.

—Bueno, le das la cantidad que te pida, y te divorcias, ¡joder! No creo que pienses lo que dices ni que vaya a hacer eso por muy rara que sea.

—No la conoces bien.

—No, no la conozco, pero tendrá una hija y eso te cambia la vida.

—Exacto a ella se la va a cambiar. Y a mí.

—¿Y qué harías en caso de que tuvieras razón?

—Contratar a una chica para mi hija, Emily no puede con todo.

—Pues bueno, te dedicas al principio media mañana a tus actividades y por la tarde a tu hija. Hasta que tenga un par de años. Luego... ¡yo qué sé joder, estamos haciendo una montaña de un grano de arena.

—Raquel créeme, hará lo que te digo.

—¿Y te duele porque la quieres?

—Sabes que nunca la he querido, peor voy a tener una hija. Dios me castiga por no querer hijos. Y una niña con problemas...

—Hunter, esos niños son maravillosos, déjate de tonterías.

—Bueno, en lo que me necesites aquí estoy, de verdad.

—Raquel...

—Dime...

—¿Te has acostado con Ben?

—No que yo recuerde.

—Él dice que sí.

—Estaba borracho en tu boda y solo recuerdo dejarlo en mi sofá, cuando me desperté por la mañana se había ido.

—Él dice que lo recuerdas, pero no quieres admitirlo.

—Si lo recordase cosa que no es cierta, qué iba ¿a casarse conmigo? ¿ser mi novio?, o ¿hacer lo que tú hiciste? pedirme perdón al cabo de una semana.

—Lo que yo hice.

—Es mejor no recordar ciertas cosas Hunter, pero te juro que no recuerdo nada, también bebí un poco. Y sabes que no bebo.

—¡Está bien Raquel!

—Venga, me voy a desayunar que tengo que ir de turismo.

—Gracias Raquel.

—De nada. Ya seguimos hablando de eso, lo que necesites, sin que ella se enfade, no quiero problemas Hunter. No me puede ver y no sé por qué. ¿Le has dicho que te acostaste conmigo?

—No, nunca.

—Pues me tiene ojeriza. Bueno, hasta otro rato.

—¡Hasta luego!

Ben hizo al cabo del tiempo otra intentona de hablar de lo que pasó aquella noche y ella, le dijo:

—Bueno Ben. Supongamos que me acuerdo, que no es el caso, ¿qué pasa?

—No quiero que pienses que quería aprovecharme de ti.

—Nunca lo he pensado, estás más bueno que yo, en todo caso, sería lo contrario, ¿algo más?

—No, que lo siento.

—Como no lo recuerdo, no tienes nada que sentir. Y deja ya el tema, me cansa. Me aburre. La verdad. Querer que recuerde algo que no recuerdo para regodearte en tu vanidad, me parece demasiado paranoico. Trabajamos juntos y punto, ni te gusto ni me gustas.

—Me gustas Raquel.

—¿Ah sí?, ¿te gusto?

—Sí, ¿qué crees?

—Que no, ¿quieres salir conmigo como pareja seria?

—No es eso lo que quiero.

—¿Y qué quieres un rollito de vez en cuando? —Y se la quedó mirando.

—Ben, yo elijo mis rollos de una noche, no tú. Y no. No quiero contigo. Tengo que irme.

Maldito vanidoso, a pesar de todo lo que le gustaba y la ponía nerviosa, tenía ganas de darle donde más le dolía. No podía olvidarse de él, pero sabía que no era un hombre para ella, no le convenía. Si la valoraba para un rollo de una noche, que se fuese con otra.

¡Joder qué difícil era esa mujer! Lo traía loco, estaba seguro de que se acordaba, muy seguro, más que seguro, pero tenía que pensar si quería salir en serio con ella o dejarla tranquila. Más claro no se lo había dicho.

La Navidad pasó, y apenas quedaba mes y medio para que Margot diera a luz, y todo saltara por los aires, si era cierto lo que pensaba Hunter, Raquel creía que Hunter exageraba.

Y Ben, estaba que echaba chispas siempre. Menos mal que se iba todo el día y procuraba verlo en la cena y a veces intentaba que tampoco en el desayuno, pero él siempre la esperaba en la cena y el desayuno, aunque ya no dijo nada del tema, pero la miraba, y babeaba por ella.

¿Cómo había podido enamorarse de esa pequeña?, era dura, pero sabía que era una capa que se ponía para disimular que nadie le hiciera daño, una coraza, y sentía tanto lo que había hecho. La echaba de menos. No quería a otra mujer. No podía mirar a nadie. Y ella era tan buena, tan trabajadora, inteligente, sexy y extrovertida, que cuando la veía reír o halar con los chicos que

venían al complejo, turistas más jóvenes, sobre todos los surfistas con esos cuerpos, sentía unos celos tremendos, porque se iba con ellos todo el día. Y algún día tendría un rollo con alguno y se iba arrepentir. Se acostaría con otro, y joder! Tenía que hablar con ella en serio.

CAPÍTULO OCHO

Faltaban pocos días para que Margot diera a luz y Ben estaba que se subía por las paredes.

Era viernes y estaban haciendo cuentas de la semana de las actividades de Raquel. Cuando terminaron y ella iba a irse...

—Raquel...

—Sí, dime.

—No puedo seguir así.

—¿Así cómo?

—Me gustas demasiado.

—Ya sabes qué te dije que no busco rollos.

—Pues sin rollos salimos juntos.

Y ella se le quedó mirando.

—¿Lo dices en serio?

—Muy en serio, si quieres que seamos una pareja. Me vas a volver loco ¿sabes?

—No, no lo sé.

—Pues que lo sepas, y se acercó a ella y la abrazó.

—¡Joder Raquel! estoy loco por ti. Estos meses me estaba volviendo loco.

Y ella lo abrazó. Y se quedaron mirándose.

—Dime que sientes lo mismo que yo —le dijo él.

—Sí, lo mismo, pero sabes cómo pienso. Ya lo pasé mal cuando Hunter y no quiero pasar por lo mismo. Sé que no tengo experiencia, pero si se lo quiero.

—Así que sí lo recuerdas...

—No, no recuerdo nada —le dijo sonriendo.

—Lo recuerdas maldita bruja.

Y lo besó y se besaron hasta cansarse, y ella notó el miembro engrandecerse de Ben en su vientre.

—Lo recuerdas, le dijo en sus labios.

—Tendrás que hacer un esfuerzo y repetir a ver si lo recuerdo.

—¡Qué mala eres conmigo! y yo sufriendo

—Yo lo he pasado genial, bobo.

—Ven aquí, pequeña, —y se la llevó a la cama.

—Ya no me acuerdo de esos pechos tuyos ni de tu sexo, ni de tu cuerpo —le iba diciendo.

Y fue desnudándola y entró en sus nalgas que se abrían como una flor de loto para él y chupándola y lamiéndola le arrancó un orgasmo entre los gemidos de ella que lo ponían a cien. Subió por su cuerpo y entró en ella libre como un pájaro.

—¡Oh, Dios nena! me muero contigo.

Y ella sentía lo que jamás en su vida había sentido ni con Hunter que recordara. Ben será su alma gemela en el sexo al menos, se compenetraban y sabían cuándo iba a ser uno del otro. Ben toca su cuerpo y se volvía arcilla, mordía sus pechos y con sus movimientos se corría enseguida. Y él con ella. O quizá hacía tanto tiempo de lo de Hunter, que Ben le parecía maravilloso.

Se quedó encima de ella, un ratito, y al cabo se puso de lado y la abrazó.

—No nos hemos protegido.

—Tomo pastillas y si somos pareja...

—¿No lo has hecho con nadie?

—Desde que tu no lo recuerdas, no —Y ella se rio.

—¿Sabes que hubo veces que pensé que era verdad que no lo recordabas?

—Contigo imposible, no recordarlo, pero te fuiste huyendo con miedo.

—Sí, cierto, tuve miedo.

—¿Y ahora no lo tienes?

—También lo he tenido y ha sido pensando que podías acostarte con algún chico de esos guaperas del surf.

—Bueno tentada he estado.

—Ni me lo digas, ahora estás conmigo.

—¡Que posesivo!

—¡Ahora sí! —ya lo sabes,

—¿Qué sé?

—Que tienes que recordar todo.

—Tenemos un fin de semana entero para eso.

—Ummm, tendré que salir a veces.

—Y yo también bobo, a la piscina y a ver a Hunter, ya Margot está para dar a luz.

—Capaz que nos estropea el fin de semana.

—Tenemos más fines de semana. ¿Sabes lo de la niña?

—Sí, me lo dijo Hunter y que lo iba a dejar —dijo Raquel.

—Yo también lo pienso.

—¿De verdad? es su hija...

—Pero no la va a querer, nena, no la conoces bien. Para ella todo tiene que ser perfecto.

—Es una pena. Quizá hasta que no vea...

—Ven aquí nena, deja eso...

—¿Qué quieres mimoso?

—Tú lo ha dicho, mimos... —y tocaba su sexo.

—¿Eso son mimos?

—Bueno... —y ella bajó a su miembro y lo hizo suyo, haciéndole el amor y chupando sus laderas, lamiendo la largura de su sexo alerta que se engrandecía y Ben aullaba como lobo.

—¡Joder Raquel! Buff, para nena...

—¿Paro?

—No, sigue...¡ah, Dios! y saltó su lluvia blanca de su cuerpo por los aires.

—Dios mujer, si cuando digo que vas a matarme.

Ella lo limpió y se echó encima de él.

—Sí para que no pueda respirar y me dé algo. Aún no he recuperado la respiración.

Y Raquel se reía.

—Tenemos que cenar o nos cierran el comedor. Vamos vago.

—Claro, llevo toda la semana trabajando... Venga.

Se vistieron y fueron a cenar al comedor.

Él quiso tomarse una copa en la explanada donde iba a ver baile.

—¿Quieres que bailemos?

—Copa y baile contigo, son un explosivo para mí, que luego no te acuerdas. —Y ella se ría, cuando sonó el móvil de Hunter.

—¿Qué pasa? —le dijo ella cuando Ben terminó de hablar.

—Margot está de parto.

—Te lo dije.

—Se la han llevado al hospital. Hunter está con ella. Fue quien la llevó. Que cuidemos el complejo.

—Eso por descontado. Si acaso mañana me acerco por la mañana.

—Vale.

Así que se quedaron hasta el final del baile y todo el mundo se retiró, se cerró el complejo y eran las tres de la mañana cuando se fueron dormir.

—Vente a casa. —Le dijo Ben.

—Espera, tengo que darme una ducha.

—Vale te espero.

—Ahora voy.

Y pasaron el resto de la noche juntos haciendo el amor. Casi se quedaron dormidos mientras amanecía.

Se perdieron el desayuno, pero ella fue al super e hicieron un desayuno.

—Llama mientras voy a Hunter a ver cómo está todo.

—Lo llamó, y ya había nacido la niña. Margot la había visto y se lo habían dicho.

—¿Qué tal? —dijo ella al volver del super.

—No quiere ver a la niña, ni a Hunter. No hay nada que hacer. Hunter está en otra habitación con la pequeña y Margot solo hace sino llorar, no le han dicho nada, que ellos lo sabían, si no, no veas.

—Ahora cuando desayunemos voy a verlo, luego vas tú por la tarde si quieres.

—Sí, iré cuando tu vengas.

—Vendré para la última hora de la comida.

—Entonces te espero y comemos juntos y luego voy yo.

—Pregúntale a Ella en la recepción, cómo va la cosa antes de que se vaya, mañana no viene. Viene la sustituta del fin de semana.

—Vais a tener razón, a ver qué hace. Pobrecita pequeña...

Cuando llegó al hospital, fue directa a la habitación donde Hunter estaba solo con la pequeña. Y la abrazó llorando.

—¡Vamos Hunter, no te pongas así!

—No tengo vida Raquel, no debí dejarte. No he dejado de pensar en ti. Margot y yo no hemos tenido relaciones.

—¡Vamos Hunter! no digas eso, era tu mujer.

—No quería embarazos.

—Pero...

—Ni yo tampoco, te quiero ¿sabes?

—Por Dios Hunter, deja eso. Anoche estuve con Ben de nuevo y estamos saliendo —y él no dejaba de llorar.

—Te he perdido a ti también, a mi padre, no tengo nada.

—Hunter, tienes a tu hija y nos tienes a nosotros y si ella se va, te vas de aquí un tiempo si quieres, yo te cuido a la pequeña.

—¡Ah, Dios! no soy capaz de nada.

—Ahora es normal. ¡Mira qué niña más bonita!, —le dijo ella—, es preciosa. Es distinta , pero es tan bonita...

—Le van a hacer pruebas. Van a venir a por ella.

—¿Por qué?

—Porque no respira bien, esta noche no ha respirado bien y le corazón le va a mil por hora. Por eso tiene esos aparatos puestos.

Y en esas entraron y se llevaron a la niña.

—¿Has comido algo? ¿quieres ver a Margot?

—No quiero verla, ni quiere verme.

—Venga, vamos a tomar algo, y se lo llevó y tuvo que tomar un desayuno con esfuerzo obligado por Raquel.

—Ahora nos vamos a la habitación hasta que lleven a la pequeña.

Pero al cabo de dos horas el doctor entró serio...

—No hemos podido hacer nada por ella, tenía una enfermedad congénita en el corazón y no ha podido resistir. Era demasiado pequeña.

—¿Cómo?

—Ha muerto, lo siento Hunter.

—¡Por Dios! —y ella abrazó a Hunter. Y este fue a decírselo a los padres de Margot, y los padres se lo dijeron a su hija y esta dijo que era lo mejor que le había pasado.

Y Hunter, de golpe se volvió duro. Margot lo llamaba, pero él los siguientes días con Ben, le hicieron un pequeño funeral en la capilla del hospital, la incineraron con el nombre de Isla Fuentes y como hizo con su padre, bajó al lago y esparció sus cenizas en él.

—¿Qué vas a hacer ahora? —le dijo Ben.

—Que Emily recoja mañana todas las cosas de Margot, y mandaré que se las lleven, los muebles los compre yo. Pero los cambiaré todos de nuevo. No quiero que nada me recuerde a esa mujer. —Y Ben permaneció callado. Eran sus decisiones y las respetaba, quizá él hubiese hecho lo mismo en su lugar.

Margot salió del hospital y sus padres la llevaron a casa, pero ella quería irse al complejo con Hunter.

—No puedes Margot-le dijo su madre-tienes todas tus cosas en casa y te ha pedido una demanda de divorcio, tiene prohibida la entrada al complejo.

—Papá, eso no puede ser, no estoy bien aún.

—Deja un mes y estudio el caso con un amigo mío.

—Quiero que le saques todo el dinero que puedas, me voy a Nueva York, claro que le firmaré el divorcio. El que la niña naciera así, es culpa suya.

—No, cariño, tu abuela tenía esa enfermedad congénita, pero él no lo sabe. Espero que no se entere.

—Quiero irme...

—Ten paciencia y descansa.

Y descansó hasta pasarle la cuarentena.

Su padre entró un día con su abogado y le pidió a Hunter un millón de dólares.

—Sí, toma, le puso Hunter sus condiciones.

Le pedía otro millón por daños y perjuicios.

—¿Que tú nos pides un millón! —decía acalorado el padre de Margot.

—Mejor que tu hija firme de mutuo acuerdo y se vaya, le perdono el millón, sé de la enfermedad congénita de la madre de tu mujer, así que esos papeles ya los ha revisado mi abogado, tengo los documentos del hospital, de que ocupamos otra habitación porque tu hija, no quería una hija con síndrome de Dow.

—Queremos ir a juicio —Te avisaremos.

— Piénsatelo bien, espero tu respuesta.

Al final, Margot, aconsejada por su padre y el abogado amigo de su padre, firmó de mutuo acuerdo el divorcio sin llevarse nada, y sin verse siquiera, firmaron días distintos, hizo las maletas y se fue a Nueva York.

Y Hunter estaba destrozado.

—Dile que se tome un tiempo de vacaciones Ben —le decía Raquel, creo que necesita salir fuera de aquí un tiempo. Tiene dinero suficiente.

—Lo haré. Nosotros nos ocuparemos de esto.

—Creo que lo necesita, vendrá recuperado.

—¿Y Emily?

—Le damos vacaciones y que limpie todo bien antes y un repaso cuando venga.

—Me parece bien.

Y lo convenció Ben de que debía irse un par de meses, prohibido Nueva York.

—Iré a Europa.

—Ya verás como vienes nuevo. Todo cuanto has pasado en estos meses, la muerte de tu padre, la boda, el embarazo, la muerte de la pequeña, el divorcio. Menos mal que no te sacó un dólar.

—Sí, al menos eso no lo he perdido, pero he perdido a Raquel. Ahora es tuya.

—Sí, lo siento amigo. Sabía que te gustaba, pero no que estabas enamorado de ella.

¿Por qué no hiciste nada, dejar a Margot?

—De todas formas, ya estaba embarazada cuando me acosté con Raquel, no pude hacer nada. Espero que la trates bien y seas feliz. Se lo merece.

—Sé que lo merece. Llama o manda algún mensaje, desde donde estés.

—Lo haré.

—¿Cuándo te vas?

—Temprano. Tomaré el autobús a Canterbury y ya veré allí dónde voy.

—Te cuidaremos esto bien. no te preocupes.

—No lo haré. Si tardo ve dando las vacaciones y contrata un suplente.

—Lo sé, vete tranquilo y descansa.

Y por la noche se despidió de los dos y a la mañana siguiente se fue con una maleta con rumbo desconocido. Lo necesitaba, llevaba ya trabajando unos años sin parar, sin vacaciones y había pasado mucho los últimos meses. Ya tenían los dos Ben y Hunter 30 años y Raquel 24.

Su romance con Ben no podía ir mejor. Estaba feliz, y Hunter llamaba de vez en cuando. Recorría Europa.

Llevaba ya dos meses fuera. Estaban en mayo, Cuando Raquel recibió una carta de su hermana, más bien una tarjeta de invitación de boda, y empezó a dar saltos de alegría.

—¿Qué pasa loca? —le decía Ben.

—Se casa mi hermana. Ya llevo aquí casi dos años. Se casa en julio, así que ese mes me lo da de vacaciones, me voy a España.

—¿Te vas?

—¿A la boda de mi única hermana?, claro, hemos ido a la de tu hermana mayor, si viniera Hunter antes, podíamos ir juntos.

—No creo que pueda ir tan lejos. —y eso a ella la sorprendió y decepcionó al mismo tiempo.

—¿No vendrías?

—Sí, supongo que iría.

—Pues claro, Hunter se hará cargo, le dejaremos todo hecho y será un viaje juntos, nos lo merecemos, llevas un año sin vacaciones y yo casi dos. Incluso cuando cerramos la semana de octubre siempre estamos mirando cosas. Prométeme que vendrás si viene Hunter.

—Y tú prométeme que volverás.

—Claro que volveré.

—Tengo miedo de que no vengas, nena.

—Solo estaré un mes, podrás aguantar.

—Pues claro, te quiero, si no vienes iré a por ti, que lo sepas.

—Pues no sé, llevamos saliendo cinco meses y estás raro.

—No estoy raro.

—No estás como antes. ¿Te has arrepentido? ¿Quieres dejarlo?

—Pero si te quiero, ¿cómo voy a arrepentirme?

—Podrías, por algún motivo, otra chica, igual no estás.

—No seas tonta, no me arrepiento y no quiero que te vayas.

—¿De verdad?

—De verdad, pequeña.

Pero ella sabía que había cambiado, sobre todo el último o mes y no sabía por qué razón. Pero no era igual que al principio, pero él se negaba a nada y no quería ser pesada preguntándole todo el tiempo qué pasaba.

Aún quedaban dos meses para irse a España, estaba emocionada, llamó a su hermana. Estaba tan contenta...

—¿Vienes? —le dijo su hermana Isabel.

—No me pierdo tu boda por nada del mundo, tengo el mes de vacaciones.

—Quédate aquí ya con nosotros, el señor Fuentes está muerto, no tenemos ninguna deuda.

—Pero es que esto es tan bonito, y estoy enamorada de Ben, pero...

—Pero ¿qué?

—Llevamos casi cinco meses y el último mes lo veo raro, no es el mismo ya.

—¿En serio?

—Sí, me dice que me quiere, que no me quede allí, pero...

—Tu intuición no falla, si ocurre algo tienes que averiguarlo. ¿Hay otra chica?

—No sé, yo salgo de lunes a jueves, y estamos los fines de semana juntos, desde el viernes por la tarde.

—¿Ha entrado alguna chica nueva a trabajar?

—Bueno, hay suplentes.

—Pon el ojo bien y mira, que eres muy inocente, casi me gustaba más Hunter.

—Claro con la novia embarazada.

—Fue tu primer hombre.

—Sí, lo sé, y me gustaba tanto, hasta que salió huyendo como Ben, pero es como que, si ahora me tiene, ya ha conseguido el premio.

—No digas eso, tampoco será eso, o no es lo que pensaba o hay otra y me inclino por lo segundo.

—¡Joder hermana!, voy a tener tan mala suerte...

—Si no es lo mismo cielo, haz una cosa...

—Sí.

—Mira a ver estos dos meses que te quedan, si vuelves y no hay nada que él te satisfaga, rompes la relación, te vienes a casa, que lo sepas, aunque hagas dos viajes.

—Está bien, pero tengo un buen trabajo.

—Vale, ya sabes.

—¡Está bien! ¿y tu boda? ¿y Luis?

—Estamos locos preparando todo.

—¿Dónde vas de luna de miel?

—A París y a Grecia.

—¡Vaya que os lo montáis bien!

—Aprovecha y vete unos días a Grecia, mientras estamos en París, ¿tienes dinero?

—Sí, claro, gano una pasta, ahorro casi todo.

—Pues vete a las islas, a Santorini, es precioso.

—Me voy a recorrer medio mundo.

—De ahí puedes coger un avión a Dubái que enlace con Nueva Zelanda.

—Sí, quizá lo piense. Tengo que mirar el tiempo, pero desde luego, estaré más cerca.

—Pues ya está. No le digas nada a Ben. Pasa tus vacaciones si él no va, sí tiene otra, pondrá mil excusas.

—Le diré a Ella, la recepcionista que me mire bien.

—Exacto. Si tienes confianza con ella...

El viernes pasó por la recepción y se puso a hablar con Ella.

—¡Hola guapa!

—¡Hola ¿qué pasa! algo quieres. Dijo Ella.

—Sí, estoy algo triste, amiga.

—Tienes novio.

—Ha cambiado algo, ¿crees que es normal?

—Bueno no siempre están iguales, tienen temporadas. Puede ser el trabajo...

—Pero es que Ben ha cambiado, ¿lo has visto con otra o algo?, sabes que durante la semana me voy.

—Bueno, no sé, habla con una de las chicas nuevas que hacen rafting, la que contratamos. Como profesional es buena, desde que el chico anterior se fue, pero no creo que...

—¿Van a comer juntos?

—Sí, joder, no creerás...

—Tengo mala suerte. Primero con Hunter, y ahora con Ben.

—¿Te acostaste con Hunter? —y le contó todo.

—Vaya Raquel hija, ¡qué mala suerte!, pero hunter, no podía ser en ese momento ya Margot estaba embarazada.

—Me dijo en el hospital que me quería, justo cuando empecé a salir con Ben.

—¿Y qué?, bueno yo empezaba salir con Ben, pero me está decepcionando. Ya ni el sexo es lo mismo. Me voy todo el mes de julio, se casa mi hermana y eso me preocupa.

—Yo me voy el mes que viene, así que estaré aquí y te contaré lo que vea, ¿vale? desde aquí veo las casitas.

—Gracias Ella.

—Bueno te dejo, voy a comer.

—¡Hasta luego!

CAPÍTULO NUEVE

Pasó el tiempo y tenía todo listo para irse a España a la boda de su hermana. Sin embargo, Ben, ya no hacía el amor todas las noches y ella, cansada, le preguntó en serio:

—No me tomes por tonta Ben, si hay algo que debas decirme, es el momento ¿sabes?

—No quiero hacerte daño.

—Me haces más si me ocultas algo, te has acostado con otra —y él bajó la cabeza.

—Al menos te habrás protegido.

—Sí, eso sí, en serio.

—¿Quién es?

—No quiero, no pienso dejar lo nuestro.

—¿Que no piensas dejar lo nuestro? me voy mañana, no eres tú quien decides si lo dejas o no. ¿Cómo has podido?, te lo he preguntado mil veces y me has dicho que no, y llevas raro al menos cuatro meses, la mitad de lo que estamos alejando.

—Lo siento pequeña, solo ha sido una aventura sin importancia.

—¿Es la chica del rafting?

—¿Cómo lo sabes?

—¿Me tomas por tonta?

—Lo siento cielo no... solo han sido unas cuantas veces.

—Ben. Eso no es una aventura, así que dime si es algo más serio.

—Nena, no, perdóname. Sí, es algo serio.

—Menos mal que lo reconoces, pero no te perdono no habérmelo dicho. Ben, mañana me voy, hoy duermo en mi casa, cuando vine de España vine soltera y sin compromiso y así me voy. Puedes salir con quien quieras, eres libre. Ya puede dejar de ser una aventura para ti y ser algo

serio.

—Raquel por Dios, perdóname.

—Ni por Dios ni por nada. Sal de mi vida. Aquí se acaba lo nuestro. Puedes seguir con ella.

Y le cerró la puerta en las narices.

Se pasó la noche llorando, a pesar de que al día siguiente tenía un largo viaje a casa.

Todo lo tenía listo e incluso se había comprado un vestido precioso para la boda de verano, era por la tarde y se lo compro largo.

Llevaba las gafas de sol en cada autobús o avión hasta llegar a Wellington, donde tomaría el último avión para llegar a Madrid.

Tuvo tiempo de pensar. Estaba enamorada de Ben, pero no podía perdonarle eso. Si fuese su hermana, le diría que total, habían sido solo unos meses, lo que pasa es que ella era muy romántica ingenua y boba y parecía que le tomaban el pelo. Pero ya no se lo volverían a tomar más, no quería ver un hombre ni en pintura, si quería acostarse con un se acostaba y punto. Esa era la decisión.

Días después llegó a casa. Fue de Madrid a Sevilla en ave y allí alquilo un coche para unos días, pues su hermana se casaba en tres días y luego ella iría a Madrid de nuevo, y dejaría en Sevilla el coche. Le compensaba si tenía que cogerlo para ir a algún lado.

Cuando llegó, abrazó a su hermana, quiso quedarse en un hotel, pero ni su hermana ni la familia de Luis la iban a dejar en un hotel.

Los días anteriores a la boda, le contó a su hermana todo.

Sigo pensando que me gusta más Hunter, te dijo que te quería y aunque se acostara con ella es perdonable porque eras muy joven y estaría confundido, pero Ben no, lleva meses acostándose con otra. Eso es imperdonable. Y supo que su hermana tenía razón y que según se sintiera al estar allí, volvería definitivamente a casa o se quedaría para siempre.

La boda fue maravillosa y emotiva, pues estaban las dos solas en el mundo, aunque tenían tíos y primos. Nunca vio a su hermana tan guapa, con un hombre que la merecía. Tenía envidia, ella había tenido eso, pero tan poco tiempo... que temía no tener ese tipo de hombre, que era muy joven, que no le gustaba a nadie... ¡joder!

A los dos días su hermana se fue a París y ella tomó su equipaje y su coche, se despidió de toda la familia y dejó el coche en Sevilla, el ave a Madrid y un avión a Atenas.

Allí estuvo un par de días recorriendo la ciudad y cogió un barco a Santorini, no se iba a mover de allí, una casita tenía alquilada diez días, un pastón, todo el viaje, pero se lo merecía. Y había horrado bastante.

Cuando iba en el barco camino de Santorini, se sintió bien, libre, el viento le daba en la cara y a lo lejos se veían las casitas preciosas y la playa tan bonita.

Fue una buena idea ir allí.

Cuando llegó, en la recepción le dieron su casita con la llave y le dijeron dónde estaba el comedor, quería una casa con vistas al mar y una piscina para ella, de esas que había visto en los folletos. Te metías y miras el mar de lejos.

Cuando llegó, era tan bonita...

Esa vista... tenía un salón, un dormitorio, y una pequeña cocina.

Compraría algo, lo gracioso era que eran escleras para subir y bajar, nada de ascensores, era precioso y en la terraza, tenía una piscina y unos balancines para dos con una mesa para cenar. Un par de tumbonas y una sombrilla para el sol.

—¡Qué bonita!, como las casas andaluzas.

Deshizo el equipaje y tenía hambre, así que iba a comprar, comer y hacer una pequeña compra.

Cuando bajaba por las escaleras, con sus pantalones cortos, unas chanclas, camiseta de tirantes y un bolso de playa, bajaba rápida y se topó con un hombre alto y rubio, y al mirarlo...

—¿Hunter?

—¡Raquel!, pero, pero... ¿qué haces aquí? —dijo sorprendido.

—¡Dios mío Hunter! el mundo es pequeño y es un pañuelo.

—¡Estoy de vacaciones!

—¿Y dónde vas?

—A comer y a comprar.

—Espera y voy contigo.

—Vale ¿en qué casa estás?

—Estás al lado de la mía.

Y Hunter se rio, hacía tiempo que no lo veía reír.

—Anda te espero, así me ayudas con la compra, no estoy acostumbrada a subir tantas escaleras.

—Es lo bueno de esto. Espera y dejo esto en casa.

Raquel no se lo podría creer, en una isla remota, aunque conocida y turística, va y se lo encuentra. No podía creerlo. Estaba moreno y guapísimo. Parecía haber superado al menos parte de lo que había pasado.

Y bajó y la abrazó fuerte.

—Ni siquiera nos hemos saludado.

—Bueno, mujer de Dios ¿y Ben?

—En el complejo, íbamos a venir juntos, pero como no has ido...

—Ya, de aquí me voy a Dubái en unos días y de allí a casa, ya he estado fuera bastante tiempo, se me acabaron las vacaciones.

—Pues eso y hemos terminado.

—¿Habéis roto?

—Ya te contaré, vamos a comer primero.

—¿Cómo se te ha ocurrido venir tan lejos? —Le dijo mientras comía.

—Me he venido más lejos, mi hermana se ha casado, vine a la boda, así que llevo un buen montón de viajes, trenes y autobuses y avión, hasta el barco, fíjate. Fue idea de mi hermana y como tenía tiempo, me vine. Me dijo que la isla era preciosa.

—¿Hasta cuándo te quedas?

—Acabo de llegar.

—Sí, porque la pareja que estaba al lado se fue esta mañana.

—Pues voy a estar doce días, tengo vacaciones aún. Como se casó a primeros de julio...

—Nos vamos juntos.

—¿Te vas el mismo día?

—Cambio el vuelo.

—No hace falta que hagas eso, Hunter.

—Pues claro, vamos juntos mujer.

—Está bien,

—Además, te enseño lo que he visto aquí.

—Venía a descansar.

—Tienes tiempo de todo.

—Es que tú no paras.

—Sí que paro, pero he recobrado mis energías.

—¿Cómo estás?

—Bien, Raquel, creo que este viaje es lo mejor que he hecho.

—Te lo dijimos.

—Y ¿qué ha pasado con Ben?

—Se ha acostado con otra. Y no solo una vez, parece serio.

—¿En serio?, no me lo creo.

—Pues unos meses me estuvo poniendo los cuernos, con una chica que contratamos para el rafting, el otro chico se fue. Soy una tonta Hunter.

—No digas eso. Nosotros, al menos, yo fui un cobarde, pero mis sentimientos por ti no han cambiado y temía ir y veros juntos, y haberte perdido.

—Yo soy la que está perdida.

—¿Lo perdonarás?

—No, no voy a perdonarlo, se puede perdonar una aventura, o lo tuyo que no teníamos nada, y además Margot estaba embarazada ya y no lo sabíamos.

—Sí, pero de Ben, no me lo esperaba, estaba loco por ti,

—Bueno, pues ahora está loco por otra, le dice que no, por hemos cortado, yo radicalmente. No pienso ser la tonta del cuento más. Si quiero tener un rollo lo tendré, tengo 24 años. Soy joven.

—Tú no eres así, por más dura que te pongas Raquel.

—Aprenderé.

—Uno es como es. Me gusta como eres. No me gustaría que cambiaras por lo que los hombres te hagan o te hagamos hecho.

—No, si vas a tener razón y todo.

—Lo tengo, te conozco, eres la mejor mujer que he conocido en la vida.

—Gracias.

—Bueno, pero ahora vamos a divertirnos.

—Te veo bien Hunter y me alegro mucho por ti.

—Para que veas, todo pasa, después de algo malo algo bueno te espera.

—Pues eso espero.

—Te voy a subir la compra.

—¡Qué cara!, pero eso es bueno.

—Y soy tu jefe.

—Estoy de vacaciones.

—También es verdad.

—¿Tomamos un cafelito en una terraza de la playa?

—Sí, me caigo de sueño, voy a estar durmiendo dos días.

—De eso nada, mujer. Cuando lleguemos te quedará una semana, ya dormirás. Ahora aprovecha y en el avión tenemos muchas horas.

—¿Me vas a cansar? Ha vuelto Hunter.

—Eso espero.

—Vamos a por ese café y al super.

Y cuando subieron las escaleras, él le dejó en la casa, la compra.

—Gracias.

—Venga te dejo dormir, pero te llamo para la cena, si no te vas a desorientar. ¿Tienes piscina?

—¿Tú no tienes?

—No, bajo a la playa.

—Puedes quedarte si quieres, me llamas para la cena.

—¿En serio?

—Sí, claro. Puedes aprovecharla.

—Voy a cambiarme y vengo.

—Vale.

Y mientras ella colocaba la compra, vino Hunter.

—Te despierto para vestirnos para la cena.

—Vale, me doy una ducha y me acuesto, aprovecha mi piscina, por qué me da que vas a vivir en mi casita. —Y él se reía. Coge de la nevera lo que quieras.

—Gracias, anda descansa ya.

Se dio una ducha, se puso un vestidito corto y se tumbó en la cama. El aire fresco entraba por la ventana y se quedó dormida cinco horas.

Hunter entro en el dormitorio y la vio tan bella, no iba a dejarla pasar de nuevo.

Tenía el vestido subido un poco y su cuerpo era maravilloso. Se sentó en la cama.

—Raquel, nena...

—Ummm...

—Venga, luego duermes más. Vamos a comer.

—No tengo hambre déjame dormir.

—No, que luego te despertarás de madrugada, tienes que llevar el horario.

—¡Está bien!

—Vamos —y tiró de ella.

—Tengo que vestirme.

—Ponte un vestido normal y las chanclas, nos vamos a quedar un rato en la terraza luego, hago un café yo.

—Vale, mandón.

Le hizo cenar y se quedaron en la terraza viendo las luces de los barcos.

—¡Qué belleza! ¿verdad Hunter?

—Todo tiene su encanto. El complejo es precioso, mi hermana me ha dicho que me venga. Ya hemos pagado la deuda de tu padre.

—No quiero Raquel, solo te tengo a ti.

—Vamos Hunter, no voy a irme, siento que es el lugar donde debo estar, tengo un trabajo que me encanta, aunque esté al otro lado del mundo, algún año invitaré a mi hermana.

—Tienes todo gratis.

—Gracias. Esto es maravilloso.

—Sí. —Y ella cerró los ojos y se quedó dormida.

El la vio dormida, pero no pensaba irse, allí se estaba bien con ella. Era su alma gemela, la mujer que le daba paz, risas y de daba energía. Si Ben no la había valorado como no hizo él mismo, ahora sí que iba a ser suya, tenía once días para conquistar su corazón para siempre.

A las una de la mañana la cogió en brazos, le quitó el vestido y la dejó en la cama. Se puso duro al ver su cuerpo. Le quitó el sujetador y la dejó en tanga.

—Ummm —dijo ella. Y él rio.

—Me voy Raquel.

—No te vayas.

—No me digas eso, que estoy como una piedra.

Y Raquel le cogió el brazo y lo acercó a ella.

—¡Joder Raquel! —y se quitó la ropa y la acercó su cuerpo y entró en ella directo, sin esperas, y ella dormida gemía, y tuvo un orgasmo junto a él que los dejó temblando.

La abrazó y se quedaron dormidos, no quería abusar y ya vería cuando se levantara.

Se despertaron tarde.

Ella despertó primero y se vio desnuda con Hunter al lado .

¡Dios, había hecho el amor con él y fue como la primera vez, que estaba confundida con esos dos hombres

Hunter se despertó, pero no abrió los ojos ni se movió siquiera, esperaba algún movimiento por parte de ella.

Sabía que lo estaba mirando y se echó de nuevo en la cama y se abrazó a él. Y él la abrazó.

—¿No huyes pequeña?

—Yo nunca huyo.

—Mejor, porque no te dejaré nunca más, ahora eres mía para siempre y no habrá otra. Nadie.

E hicieron el amor despacio y lento, con pasión y en el baño a horcajadas y en la cama se puso tras ella cuando iba a vestirse.

—¡Hunter por Dios!

—Nena llevo desde hace tanto tiempo...

—¿Cuándo lo hiciste?

—Con Margot después de ti, una vez solo.

—¿En serio? Has vivido con ella meses...

—Evitaba hacerlo.

—¿Sí?

—Sí.

— No sé entonces por qué quiso casarse contigo. Ella se lo pierde.

—Desde luego, porque todos días vamos a vivir tú y yo.

—Hunter...

—Dime cielo.

—Tengo miedo ¿y dónde voy a vivir?

—En la casa.

—No puedo, tiene los muebles de ella, el colchón, la cama...

—Se han cambiado.

—¿Los has cambiado?

—Si, di la orden sí, espero que sean estos de tu gusto, la decoradora tiene buena mano. No quería nada que tuviese ella, ni me la recordase.

—Estrenaremos ese colchón... No necesito una gran casa.

—Pero es nuestra. Mi padre me lo dijo.

—¿Tu padre?

—Sí, me dijo que me veía aquí contigo formando una familia.

—¿En serio?

—Tan en serio. Pero nunca lo creía cuando Margot me dijo que estaba embarazada y saliste con Ben. Creía haberte perdido.

—Estoy hecha un lío ¿sabes?

—¿Aún lo quieres?

—No, sí que he estado enamorada de él, pero llevo decepcionada más de tres meses. No pienso volver con él.

—Mejor porque voy en serio contigo preciosa.

—¿Cómo de serio?

—Como que nos casaremos para Navidad.

—No me lo puedo creer, ni me lo has preguntado no lo necesito.

—Y tendremos un par de hijos, hay que ahorrar sueldos.

—Te pedirán más. —Y hunter reía feliz.

—Anda salgamos a desayunar.

—¿Que vamos a hacer hoy?

—Te dejaré descansar en la piscina.

—¿Desnudos?

—Desnudos, nadie nos ve.

—¡Que loco!...

CAPÍTULO DIEZ

Pasaron los mejores días de su vida, unas vacaciones para conocerse como nunca se habían podido conocer. Y ella volvió a confiar en Hunter. Llamó a su hermana y se lo dijo y no se lo creía. Llamó a Ella al complejo y estaba contenta por ella y le dijo que Ben seguía con esa chica. Pues ella se alegró, mejor así.

Y el último día, antes de salir de Santorini, en la terraza, Hunter le regaló un anillo de compromiso precioso.

—¡Oh, Dios Hunter! Es precioso, se emocionó y lloró. Él la abrazó fuerte.

—Vamos mi niña, ven y te lo pongo. Nadie lo merece más que tú. Te quiero, ya lo sabes.

—Te quiero Hunter, mi primer hombre.

—Y el último, que no se te olvide. Dios mi niña ¡cómo te quiero!

El viaje a su casa fue largo. Hunter le había pedido que entre ella y Emma, la mujer de la limpieza, cambiaran las cosas y ropa de Raquel a casa.

Y dejaran esa casa para clientes y turistas. Habló con Ella para decírselo.

—Iba feliz, feliz a su casa para siempre.

—Dos días más tarde legaron al complejo y todo el mundo se enteró de que era la prometida de Hunter. Le enseñó su anillo. Y se topó con Ben.

—Hola Raquel, me has olvidado pronto. Enhorabuena por tu anillo.

—Gracias, a que es precioso. Al menos alguien me valora y sí, te he olvidado pronto, peor no menos que tú a mí. De todas formas, sigues con eso serio que tenías. Y me alegro, de verdad Ben, Lo mejor que me hiciste. Ahora te lo agradezco y no te guardo rencor, que lo sepas. Total, unos meses no tienen la mayor importancia.

—Tienes razón Raquel. Me he portado mal contigo, lo siento, pero me he enamorado de verdad. Pero ten la seguridad de que me gustas mucho y me gustaste, no fue mentira.

—Te creo y no quiero que haya malentendidos entre Hunter y tú, sois amigos desde siempre, y me gustaría que siguiera así, yo te estimo Ben. Y también me he reencontrado con Hunter y sé

que es él el hombre de mi vida. Así que espero que trabajemos juntos bien y sigas siendo amigo de Hunter.

Ben y Hunter tuvieron una conversación acerca del trabajo y de Raquel y siguieron siendo los mismos amigos de siempre. Sobre todo, porque amaban a mujeres distintas.

Raquel empezó a trabajar y Hunter se hizo cargo de sus actividades y repasaba semanalmente con Ben todo y cada chico además de ella sus actividades, y todo fluía en el complejo. En octubre empezaron a preparar la boda, y quería que su hermana viniera, pero le dijo que era un viaje caro y que hacía nada que se habían casado.

Pero Hunter, sin que ella lo supiera, les sacó los vuelos y les envió dinero para que vinieran, la casa la tenían gratis.

Nunca fue más feliz con su boda en la explanada. Allí era verano, y fue tan emocionante con su hermana allí, con todos los del complejo, que eran su familia, hasta Emily que era como una madre para ella.

Nunca pensó ser tan feliz.

Cuando su hermana se fue, ellos fueron a la isla norte, que Raquel no la había visto. Pocos días, no podían dejar el trabajo muchos días, pero era su luna de miel.

—¿Quieres tener pequeños ya, nena?

—¿No esperamos al menos un año?

—Lo que tú digas, eres la señora de la casa, la señora Fuentes.

—¡Que bobo eres!

—Sí, pero soy tu bobo.

Y se metió en sus nalgas y las encajó a las suyas y en el diestro movimiento, unidos en la febril batalla, comenzó la llovizna...

ACERCA DE LA AUTORA

Erina Alcalá, es poeta y novelista, nacida en Higuera de Calatrava, Jaén, Andalucía, España. Ha impartido talleres culturales en el Ayuntamiento de Camas, Sevilla. Ha ganado varios premios de poesía, entre ellos uno Internacional de Mujeres, y ahora escribe novelas románticas de corte erótico. También colabora con Romantic Ediciones en las que encontrarás parte de sus novelas. También publica en Amazon en solitario con bastante acierto entre sus lectores.

Entre sus obras, por orden de publicación encontrarás:

1 Una boda con un Ranchero
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico- erótica)

2 Un amor para olvidar
(Romantic Ediciones) (Serie romántico- erótica)

3 Cuando el pasado vuelve
(Romantic Ediciones) (Serie romántico- erótica)

4 Un vaquero de Texas
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

5 Tapas en Nueva York
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

6 Otoño sobre la arena
(Romantic Ediciones) (Serie romántico-erótica)

7 Tu rancho por mi olvido
(Romantic ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

8 Una noche con un Cowboy
(Serie ranchos romántico-erótica)

9 Pasión y fuego
(Serie romántico-erótica)

10 El amor viste bata blanca
(Serie romántico-erótica)

11 Teniente Coronel
(Serie romántico-erótica)

12 La equivocación
(Serie ranchos romántico-erótica)

13 El otro vaquero
(Serie ranchos romántico-erótica)

14 El escocés
(Serie romántico-erótica)

15 El amor no es como lo pintan
(Serie romántico-erótica)

16 La lluvia en Sevilla es una maravilla
(Serie romántico-erótica)

17 Tres veces sin ti
(Saga Ditton, serie romántico-erótica I)

18 Consentida y Caprichosa
(Saga Ditton, serie romántico-erótica II)

19 Solo Falta Jim
(Saga Ditton, sería romántico-erótica III)

20 Trilogía Ditton
(Saga Ditton completa, serie romántico-erótica)

21 La chica de Ayer
(Serie ranchos romántico-erótica)

22 Escala en tus besos
(Serie romántico-erótica)

23 No tengo tiempo para esto
(Serie romántico-erótica)

24 ¿Quién es el padre?
(Serie ranchos romántico-erótica)

25 y tú, ¿Qué quieres?
(Serie romántico-erótica)

26 Segunda Oportunidad
(Serie romántico-erótica)

27 Te juro que no lo he hecho a propósito
(Serie romántico-erótica)

28 Los caminos de Adela
(Serie romántico-erótica)

29 Ojos de Gata
(Serie romántico-erótica)

30 Lo que pasa en las Vegas se queda en las Vegas
(Serie romántico-erótica)

31 Un Sheriff de Alabama
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos romántico-erótica)

32 El número 19
(Serie romántico-erótica)

33 La vida de Eva
(Serie romántico-erótica)

34 El Lobo de Manhattan
(Serie romántico-erótica)

35 El hombre que más amo
(Serie romántico-erótica)

36 ¿Estás loca?
(Serie romántico-erótica)

37 Los hijos de Mónica Amder. Cuatrilogía
(Serie romántico-erótica)

38 Un grave error
(Serie romántico-erótica)

39 Natalie no perdona
(Serie romántico-erótica)

40 Yo soy la dueña
(Serie romántico-erótica)

41 Corazón coraza
(Serie romántico-erótica)

42 Esposa a la fuerza
(Serie romántico-erótica)

43 Una visita inesperada.
(Serie romántico-erótica)

44 Bea da una última oportunidad.
(Serie romántico-erótica)

45 Brenda se lo piensa
(Serie romántico-erótica)

46 Trilogía. Amores en Randolph
(Serie romántico-erótica)

47 Un policía de virginia
(Serie romántico-erótica)

48 Un marido peligroso
(Serie romántico-erótica)

49 Un vaquero tatuado
(Serie romántico-erótica)

50 Ingenua secretaria
(Serie romántico-erótica)

51 Tu nombre en los olivos
(Serie romántico —erótica)

52 Amores Cruzados
(Serie romántico-erótica)

53 Un vaquero difícil
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos, romántico-erótica)

54 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. ALICIA
(Serie romántico-erótica)

55 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. JUDIT
(Serie romántico-erótica)

56 TRILOGÍA: LAS HERMANAS TORRES. ELSA
(Serie romántico-erótica)

57 TRILOGÍA COMPLETA: LAS HERMANAS TORRES
(Serie romántico-erótica)

58 A mi secretaria la conozco
(Serie romántico-erótica)

59 Mil citas por Navidad
(Serie romántico-erótica)

60 Me case con tu padre
(Serie ranchos, romántico-erótica)

61 Silbando al viento
(Serie romántico-erótica)

62 Colgada en Nueva York (Romantic Ediciones)
(Serie romántico-erótica)

63 Un rancho por un dólar
(Serie romántico-erótica)

64 Volveré a por mi hijo
(Serie romántico-erótica)

65 Contigo a Melbourne
(Serie romántico-erótica)

66 Un Hombre oscuro
(Serie romántico-erótica)

67 Un sueño desnudo y azul

68 Mi rancho será tuyo
(Romantic Ediciones) (Serie ranchos, romántico-erótica)

69 Destino: Mikonos
(Serie romántico-erótica)

70 No todo el amor es rojo
(Serie romántico-erótica)

71 Gloria en Alabama
(Serie romántico-erótica)

72 Amor no era eso
(Serie romántico-erótica)

73 El visitante de mi dormitorio
(Serie ciencia ficción-romántica)

74 Un instante en la noche
(Serie romántico-erótica)

75 El vientre de la lluvia
(Serie romántico-erótica)

76 Olas en Australia
(Serie romántica-erótica)

77 Amor entre viñedos
(Serie romántica-erótica)

78 Bienvenida a Malibú
(Serie romántica-erótica)

79 Letras en mi rancho
(Serie ranchos, romántico-erótica)

80 Palabras que mece el viento
(Serie romántico-erótica)

81 Al fin di con tu nombre
(Serie romántico-erótica)

82 Dejaré que me seduzca
(Serie romántico-erótica)

83 Una deuda por amor
(Serie romántico-erótica)